



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura  
Campo Diseño Arquitectónico

## **Del ensamblaje humano-arquitectónico**

Manifestaciones del habitante como generador de vínculos de pertenencia e identidad  
en la arquitectura

Tesis que para optar por el grado de Maestra en Arquitectura

Presenta:

**Carmen Lucia Perdomo Pantoja**

Directora de tesis

**Dra. María Elena Hernández Álvarez**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Sinodales

**Mtro. Gustavo Casillas Lavín**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**Dr. Raúl Salas Espíndola**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**Mtra. Karina Contreras Castellanos**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**Dra. Lucia Gabriela Santa Ana Lozada**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**Ciudad Universitaria, Cd. Mx.**

**Diciembre 2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# DEL ENSAMBLAJE HUMANO- ARQUITECTÓNICO

Manifestaciones del habitante como generador de  
vínculos de pertenencia e identidad en la arquitectura

Carmen Lucia Perdomo Pantoja

Directora de tesis:

**Dra. María Elena Hernández Álvarez**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Sinodales:

**Mtro. Gustavo Casillas Lavín**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**Dr. Raúl Salas Espíndola**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**Mtra. Karina Contreras Castellanos**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**Dra. Lucia Gabriela Santa Ana Lozada**

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

**A mi familia,** la luz de mi vida, por su inagotable amor e incondicional apoyo.

**A mi tutora,** por sus invaluable aportes y su guía constante.

**A mis maestros,** por el regalo de sus enseñanzas.

**A la UNAM,** por el privilegio de abrir mi mente a nuevas y valiosas posibilidades.

**A mis amistades,** por los buenos ratos, las excelentes charlas y la invaluable compañía.

**A Emmanuel,** por escucharme.

**Al ensamblaje que hizo esto posible.**

# ÍNDICE

<b>Abstract de la investigación</b>	7
<b>Introducción</b>	8
<b>    Contraste histórico: Del encantamiento al dominio de los objetos</b>	<b>10</b>
1. De la Edad Media: El encantamiento del mundo	14
2. De la modernidad: Dicotomía, desencanto y dominio	18
3. De la posmodernidad: El fósil viviente	23
4. Hacia un nuevo paradigma para la arquitectura: La necesidad de manifestarse	26
<b>        PRIMERA MANIFESTACIÓN.</b>	
<b>        Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica</b>	<b>29</b>
1. Objetos y cosas para orientarnos y reconocernos en el mundo	31
2. La diferenciación entre «objeto» y «cosa» en la experiencia habitante-edificación	35
3. De la cosificación a la significación en la arquitectura contemporánea	39
4. Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica: La arquitectura como una causa	44
<b>        SEGUNDA MANIFIESTACIÓN.</b>	
<b>        Del vínculo al ensamblaje humano-arquitectónico</b>	<b>48</b>
1. De la investidura emocional a la construcción de un vínculo: La conformación de una sustancia individual	50
2. Del vínculo humano-arquitectónico	53
3. Del ensamblaje humano-arquitectónico: Nociones básicas de la Teoría Actor-Red en la arquitectura	58
3.1 De lo heterogéneo de un vínculo a la conformación de un ensamblaje	61
3.2 La participación de lo <i>no humano</i> : La importancia de ser un actor-red	64
4. Hacia otra visión de lo humano-arquitectónico	71

<b>TERCERA MANIFIESTACIÓN</b>	
<b>Buscando un nuevo sentido de lo arquitectónico</b>	<b>73</b>
1. Del sentido del arquitecto contemporáneo	75
2. Por una forma distinta de entender y hacer arquitectura	79
<b>Propuestas y estrategias</b>	<b>81</b>
1. Para el ámbito académico: Seminario <i>Del ensamblaje humano-arquitectónico</i>	82
2. Para la vida en la praxis: Algunas premisas para la actividad arquitectónica	85
<b>Bibliografía</b>	<b>94</b>

## ***Abstract de la investigación***

Es vital comprender que la arquitectura contemporánea está permeada de los cambios que ha enfrentado el pensamiento occidental, y que por eso muchas de las problemáticas que enfrenta el gremio arquitectónico están relacionadas con el legado de las rigurosas pautas producto de la modernidad, las cuales condicionan, determinan y limitan tanto la actividad del arquitecto, como los estándares de lo habitable.

El apartarse suficiente de los criterios e ideales pre-asumidos en la arquitectura, puede ayudar a acercarse a una visión más plural y compleja de lo edificado, siendo esta la razón, por la que se recurre a otros campos del conocimiento, en la búsqueda de nociones que aporten a la construcción de nuevas pautas y criterios sobre lo arquitectónico.

El ser humano está conectado de forma vital y sustancial a todo lo que le rodea, siendo así como sus lugares y objetos cotidianos participan activamente en la configuración de su realidad. Ante este panorama se abre la puerta a la pluralidad del mundo y a las posibilidades que esto conlleva, y lo arquitectónico ha de ser partícipe de ello.

Es una condición inmanente al habitante el generar vínculos con las edificaciones que ocupa, ya que independientemente de las condiciones materiales de un inmueble, es posible construir un ensamblaje humano-arquitectónico entre un individuo y sus espacios, cuando se apela al sentimiento de pertenencia y a los valores de trascendencia con los que se construye la identidad.

Se tiene la convicción de que en la arquitectura convergen muchos más elementos de los que se distinguen a simple vista, y que de su interrelación pueden surgir los más extraordinarios intercambios. Debido a lo anterior, esta investigación abandona los prejuicios de antiguos postulados, para aportar una propuesta de cambio de pensamiento sobre el todo arquitectónico, que dote de un sentido más pleno a la actividad del arquitecto.

## **Palabras Clave**

Vínculo, Ensamblaje, Humano arquitectónico, Teoría actor-red; Trascendencia, Arquitecto,



## Introducción

Es una condición inmanente al ser humano, el generar vínculos con las edificaciones que habita, ya que independientemente de las condiciones materiales de un inmueble, **es posible construir un ensamblaje humano-arquitectónico entre el habitante y sus espacios**, cuando se apela al sentimiento de pertenencia y a los valores de trascendencia con los que se construye la identidad.

Por lo anterior los **objetivos generales** de esta investigación parten del estudio e interpretación de textos, vinculados a otras áreas de las humanidades, que permitan clarificar las problemáticas arquitectónicas contemporáneas, para de esta manera **indagar sobre el profundo entrelazamiento del ser humano con lo edificado y sus manifestaciones, reflexionar sobre la cantidad de elementos que participan e impactan en lo arquitectónico**, y de este modo **revalorar la entidad del arquitecto y el sentido de su labor**.

Siendo así que el **objetivo principal** de esta investigación es **proponer un cambio de pensamiento y de conciencia sobre la importancia del ensamblaje humano-arquitectónico y su trascendencia**.

Este documento se encuentra organizado en cinco apartados, de manera introductoria se abren temas con “Contraste histórico: Del encantamiento al dominio de los objetos”, para posteriormente presentar el desarrollo de la investigación en los subsecuentes tres capítulos: “Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica”, “Del vínculo al ensamblaje humano-arquitectónico” y “Buscando un nuevo sentido de lo arquitectónico”; Finalmente se destina una última sección para “Propuestas y estrategias”.

El primer apartado de la investigación muestra un contraste y recorrido temporal, a partir de la filosofía y la psicología, de la experiencia del ser humano con los objetos, destacándose de ello las distintas maneras de asumir la realidad y su materialidad.

Por su parte, los siguientes tres capítulos se presentan a modo de “Manifestaciones”, ya que en su esencia intentan ser y lo son; en ellas se plasman las resoluciones de las que en un inicio fueran profundas inquietudes sobre el paradigma dominante en la arquitectura actual, siendo a partir del planteamiento de profundos cuestionamientos sobre la actividad arquitectónica y sus implicaciones, que se hace una humilde crítica sobre la misma; la cual

derivaría en un llamado a un cambio de visión sobre el todo arquitectónico y la complejidad del mismo.

Por su parte la última sección se muestra como una conclusión general, buscando atraer las premisas encontradas en otras disciplinas al diseño arquitectónico, ofreciendo una serie de propuestas y estrategias que puedan ser implementadas tanto en la actividad académica, como en la práctica laboral.

Con el afán de alcanzar los objetivos y dar respuesta a la hipótesis planteada, la investigación se llevó a cabo cualitativa y documentalmente, para concluir en la intención de hacer un llamado a comprender que hay más de una manera de hacer y entender la arquitectura.

Cabe destacar que debido a la demanda transdisciplinaria de la temática desarrollada, los autores aquí citados, provienen en su mayoría de otros campos del conocimiento, siendo así que durante el proceso de construcción de esta investigación, se fueron ensamblando diversas áreas de las humanidades, formando una compleja red de contenidos que por supuesto, terminaría implicando a la arquitectura.

Este entrelazamiento gradual y consecutivo de los contenidos temáticos, se convertiría en el hilo conductor tanto de la investigación, como del documento, siendo por este carácter cualitativo que las conclusiones se presentan de manera propositiva, logrando además definir algunas estrategias para implementar las nociones recabadas, en el campo del diseño arquitectónico.

# CONTRASTE HISTÓRICO

**Del encantamiento al dominio de los objetos**

¿Qué estrategia teórica es necesario emplear para devolverle al mundo un sentido más pleno, [...] menos interesado en el dominio sobre los objetos?

Remo Bodei

## Contraste histórico: Del encantamiento al dominio de los objetos

Es porque el ser humano desarrolla casi toda su vida en medio de escenarios contruidos, cohabitando con toda clase y tamaño de objetos materiales, que hombres y mujeres no pueden escapar de las cosas que conforman su paisaje cotidiano, no al menos sin realizar un mayúsculo esfuerzo, en cuya práctica e intención casi imposible, terminarían por despojarse al mismo tiempo de una parte esencial de sí mismos.

La arquitectura es una de esas cosas que acompañan a los individuos como pieza fundamental en el devenir de su existencia, ya que es y ha sido desde un inicio, el telón de fondo en el acontecer de su realidad: la escenografía mutable de cada jornada.

Los edificios de nuestro alrededor son mudos testigos y fieles compañeros en nuestra experiencia del vivir, y como parte fundamental de la misma, terminan llevando dentro de sí fragmentos de esencia humana, más el intercambio en esta relación, suele ser de doble vía, permeándose el *ser* del habitante de la actitud de su no tan casual e ingenua selección de objetos.

Con el afán de entender desde otro punto de vista el acaecer de la arquitectura actual, se retoma a lo arquitectónico desde su condición primaria de objeto material, pues es a partir de esta inicialmente ajena y aparentemente pasiva existencia de las edificaciones, que se inicia el recorrido vital que las entrelaza con sus habitantes, siendo a través de la cotidianidad, que este singular enlace puede ser capaz de detonar los más activos e intensos intercambios entre la humanidad y sus objetos.

Ernst Cassirer señala que “[...] lo que realmente importa no son las relaciones empíricas entre causas y efectos, sino la intensidad y la hondura con que se experimentan las relaciones humanas”<sup>1</sup>, esto también incluye, claramente, a la relación habitante-edificación, y es por ello que la presente aproximación al mito arquitectónico, busca comprenderlo a partir del estudio de los ritos,<sup>2</sup> es decir que esta intención de re-aprehender la arquitectura, se funda en el estudio del habitante y lo que le es significativo en su habitar, enfocado en lo que percibe, pero aún más en la manera en que siente, piensa y *es* a través de un espacio,

---

<sup>1</sup> CASSIRER, Ernst. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 50.

<sup>2</sup> Esta frase hace referencia a lo dicho por Ernst Cassirer sobre que “para comprender el mito, debemos empezar por el estudio de los ritos” en CASSIRER, *óp. cit.*, p. 33.

puesto que suele ser esto último, lo que termina por conectarlo plenamente, con lo arquitectónico.

Con el tiempo y con la convivencia, los objetos materiales se convierten en parte integral de la *identidad*<sup>3</sup> de los individuos e incluso de comunidades enteras, pues a éstos se incorporan los recuerdos y expectativas, los sentimientos y las pasiones, los sufrimientos y el deseo constante de ser feliz.<sup>4</sup> Las edificaciones aún en su escala mayor, forman parte de estas piezas que totalizan la vida del ser humano. Al respecto Remo Bodei menciona cómo:

[...] las cosas han recorrido un largo camino junto a nuestra especie. Han cambiado según los tiempos, los lugares y las modalidades de elaboración; han dependido de historias y tradiciones diversas y ya en forma lenta o brusca, han estado siempre investidas de nuevos valores y cubiertas de nuevos halos de sentido.<sup>5</sup>

De este modo y al referir a la arquitectura, se acude a Karel Kosik, quien afirmara que “cada época tiene una arquitectura acorde con su ser”<sup>6</sup>, es decir que las construcciones arquitectónicas, como las cosas materiales, han correspondido con la esencia y el humor predominante del momento en el que se originaron, siendo así que de la profunda observación de la experiencia con las edificaciones, se puede deducir mucho más de lo que formal y visualmente revelan: “las obras dicen sobre sí mismas y su época cosas sobre cuya existencia y cuyo sentido los constructores y los habitantes no tienen por qué tener idea, y menos aún un concepto claro”<sup>7</sup>.

Siguiendo el planteamiento anterior, se entiende que toda manifestación arquitectónica, independientemente de su temporalidad, dirá de sus habitantes y su contexto histórico-geo-socio-cultural mucho más de lo que puede intuirse a partir de un estudio plástico-formal, debiendo sumarse así a la actividad constante del arquitecto, el incluir en el estudio de las edificaciones, a la experiencia con las mismas.

---

<sup>3</sup> A lo largo de esta investigación se entiende por el término *identidad* a la conciencia que tiene de sí y de su ser una persona, y el uso de este concepto está completamente exento de la definición de *identidad* asumida desde la psicología ambiental.

<sup>4</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 73.

<sup>5</sup> *Ídem*, p. 46.

<sup>6</sup> KOSIK, Karel, *Reflexiones Antediluvianas*. Editorial Itaca, México, 2012, p. 54.

<sup>7</sup> *Ídem*.

Lo que actualmente se concibe y asume como arquitectura, es el resultado de una serie de elementos y condiciones producidas por los cambios que ha enfrentado el pensamiento occidental, en cuya divergencia histórica ha legado rigurosas pautas que terminaron por devenir en muchas de las problemáticas que hoy enfrenta el gremio, es por ello que para comprender el acontecer arquitectónico contemporáneo es necesario volver la vista atrás, no sólo a momentos históricos anteriores, sino incluso a estados conceptuales y mentales previos.

En este punto se retoma a Thomas Carlyle, quien pensaba que la historia debería ser vista no como un sistema, sino como un gran panorama, pues en sus propias palabras: “la historia, [...] es la esencia de innumerables biografías”<sup>8,9</sup>, es por ello que en la determinación de indagar sobre la experiencia con los objetos, incluyendo al objeto arquitectónico, se vuelve prioritario el mirar hacia el pasado, con una visión menos rígida y sí más compleja, la cual permita abrir el panorama a la suma de las innumerables biografías que realmente constituirían la historia y teoría de la arquitectura.

Con el paso del tiempo, la cronología arquitectónica ha prescindido de una gran cantidad de actores, se ha pasado por alto integrar a los anales arquitectónicos la participación de las pequeñas voluntades, en particular la voluntad del habitante. Es por ello que esta aproximación para re-conocer a la arquitectura, parte de un breve recorrido histórico por la experiencia sujeto-objeto, haciendo más que una compilación de datos y fechas, un acercamiento que muestre el contraste de los más importantes cambios en el devenir experiencial de la realidad, fundamentando dichas ideas con algunas nociones de la psicología y del pensamiento filosófico de cada época.

Desde la praxis, como arquitectos, nos está siendo difícil alcanzar aquellas nociones del pensamiento más profundas, esas que vinculan nuestra actividad con la compleja y etérea condición humana, es por eso que todo aquel que posea la intención de colaborar a enriquecer el quehacer arquitectónico actual, debiera ahondar en lo que conlleva un habitar pleno y trascendental, pues solo de este modo, podrá obtener una sutil idea de hacia dónde dirigir sus esfuerzos.

---

<sup>8</sup> CASSIRER, E. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 225.

<sup>9</sup> *Ídem*.

A razón de lo anterior y con el propósito de rastrear y construir bases y premisas más profundas sobre el diseño arquitectónico, esta investigación acude recurrentemente a la filosofía y otras disciplinas afines, pues como señala Karel Kosik, es misión de la filosofía aportar a la crítica de las premisas de cada especialidad.<sup>10</sup>

## 1. De la Edad Media: El encantamiento del mundo

La manera en la que se concibe al mundo, así como el modo de aprehender la realidad es algo que ha ido cambiando constantemente en el transcurso del tiempo, esto ha obedecido además de al espíritu de toda época, también al contexto cultural de cada momento.

Bajo la anterior premisa, autores como Pablo Fernández Christlieb, hacen énfasis en que cuestiones como la percepción y la sensación, componentes esenciales de la experiencia, serían también construcciones históricas culturales,<sup>11</sup> con esto se entiende que la manera en la que el hombre se enfrenta a la materialidad de su vida, ha obedecido y mutado según los *paradigmas*<sup>12</sup> vigentes de cada período.

Fernández también menciona que la evolución esencial en el modo de *experimentar*<sup>13</sup> la realidad y sus objetos, estaría directamente relacionada con una progresiva separación entre lo sensitivo y lo perceptual, es decir entre el sentir y el percibir, pues sentir un objeto, de donde derivaría tanto la sensación como el sentimiento, implicaría el percatarse de que algo

---

<sup>10</sup> KOSIK, Karel, *Reflexiones Antediluvianas*. Editorial Itaca, México, 2012, p. 53.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 9.

<sup>12</sup> El término *paradigmas* refiere a los conjuntos de teorías cuyo núcleo central se acepta incuestionablemente, suministrando así las bases para resolver problemas y avanzar en la construcción del conocimiento. Definición extraída de la versión electrónica del *Diccionario de la lengua española*. Revisado en octubre del 2018, disponible en <<http://dle.rae.es>>.

<sup>13</sup> A falta de la aceptación en la lengua española del término *experimentar*, se usa en esta investigación la palabra *experimentar*, la cual se define como la acción de probar o conocer algo por medio de la propia práctica; es necesario aclarar que para este documento las palabras experimentar, experimentación y sus derivados no guardan ninguna connotación desde el método científico, sino que referirán al sentimiento experiencial con el que un individuo asume y vive su realidad. Definición construida a partir de las raíces etimológicas de los términos experiencia y experimentar y de la definición proveniente de la versión electrónica del *Diccionario de la lengua española*. Revisado en octubre del 2018, disponible en <<http://dle.rae.es>>.

pasa dentro, de este lado de la mirada y el oído, mientras que el percibir un objeto es advertir que algo ocurre a lo lejos, fuera de uno mismo.<sup>14</sup>

Con planteamientos como el de este autor, la construcción del conocimiento restituye importancia al estudio de la experiencia, retomándose así la perspectiva desde el individuo, en un abrazo renovado a su intimidad. Es necesario comprender el trasfondo en estas dos maneras de asumir lo existente, pues en esta evidente diferenciación y cambio gradual entre el sentir y el percibir se fue articulando un contraste histórico en la experiencia sujeto-objeto, sin embargo, cabe destacar que Fernández señala una forma más de experimentar al mundo: la *frenesis*<sup>15</sup>.

Durante la Edad Media se pueden documentar la existencia de pocos objetos en el mundo y casi la nula invención de nuevos, de este modo la variedad de los mismos era muy escasa, en dicho escenario, con tan pocos objetos, todos resultaban maravillosos,<sup>16</sup> siendo así cómo la visión del mundo, que predominaría en Occidente hasta la víspera de la Revolución Científica, sería la de un mundo encantado:<sup>17</sup>

[...] por eso en la Edad Media, casi cualquier cosa es sagrada, mágica, ni verificablemente real ni reconocidamente imaginaria, no importa si fuera un borrego, la luna o un duende. [...] La gente medieval fluye en ese humor vital que es para entonces el mundo, en donde los árboles y las muelas, los seres humanos y las estaciones del año son partes de ese universo sin más que se llama vida.<sup>18</sup>

Al respecto, Morris Berman señala que además de que rocas, árboles, ríos, nubes y todos los objetos en general eran contemplados como algo maravilloso, también se les dotaba con cierto halo de vida, formando así, en conjunto, un ambiente en el que los seres humanos estaban inmersos a sus anchas:<sup>19</sup>

[...] el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. Un miembro de

---

<sup>14</sup>FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p.10.

<sup>15</sup> El término *frenesis* según lo establecido por Pablo Fernández, refiere a un estado de la mente en que los objetos toman cualidades del sujeto y viceversa, para de este modo pasar a formar parte de una misma entidad psíquica, en FERNÁNDEZ, *óp. cit.*, p. 11.

<sup>16</sup> *Ídem*, p. 10.

<sup>17</sup> BERMAN, Morris, *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1987. p. 10.

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ, *óp. cit.*, p. 10.

<sup>19</sup> BERMAN, *óp. cit.*, p. 10.



este cosmos participaba directamente en su drama, no era un observador alienado. Su destino personal estaba ligado al del cosmos y es esta relación la que daba significado a su vida. Este tipo de conciencia [...] involucra coalición o identificación con el ambiente, habla de una totalidad psíquica que hace mucho ha desaparecido de escena.<sup>20</sup>

Se sabe que gran parte de esta visión del mundo, provenía de la influencia celta que permeaba a todo el continente europeo, la cual siguió presente aún después de la ocupación romana. La mentalidad celta no separaba a la gente de la naturaleza, ni a lo natural de lo imaginario y espiritual, por ello una realidad asumida de tal modo, era un fantasma vivo.<sup>21</sup>

De acuerdo con Fernández no era percepción ni sensación lo que ocurría en esos momentos, y no existiendo una mejor palabra para nombrarlo, lo acuña bajo el neologismo actual *frenesis*, definiéndolo de la siguiente manera:

La frenesis es el modo de la mente, el estado de la psique en que los objetos tienen las cualidades del sujeto, y viceversa, de manera que la realidad, incluidos la naturaleza, los utensilios y los acontecimientos, es una entidad psíquica continua con respecto a los hombres y mujeres que participan de este modo de ser. Es un estado de encantamiento: [...] no en el sentido de un mundo feliz y encantador, sino en el del asombro, la extrañeza, el pasmo, el susto y la fascinación.<sup>22</sup>

Bajo la realidad *frenesica*, los objetos de alrededor se disolverían en el paisaje, dejando así de ser percibidos y sentidos, incluso uno mismo también desaparecería, no habría nada, ni nadie, sino un todo,<sup>23</sup> de esta manera el individuo era todo a lo que en su cotidianidad pertenecía.

Mientras que en sus planteamientos, Berman da por perdida esa totalidad psíquica a la que no pone nombre, la cual guarda mucha similitud con la *frenesis* de Fernández Christlieb, éste último se aferra a la idea de que alcanzar dicho estado integrador de la

---

<sup>20</sup> BERMAN, Morris, *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1987. p. 10.

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, "Psicología colectiva de las cosas y otros objetos", en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002. p. 11

<sup>22</sup> *Ídem*.

<sup>23</sup> *Ídem*.

mente sigue siendo posible, refiriendo que aunque esa *psique*<sup>24</sup> total pudiera parecer hoy en día un fósil psíquico, realmente sería un fósil viviente.<sup>25</sup>

Es así como según lo anterior, era la cosmovisión colectiva antes de la era moderna, pues en un universo con pocas cosas de uso común, todas resultaban maravillosas, el status de los objetos era idéntico al status de la gente misma que los utilizaba, no había separación psíquica entre uno y el mundo, es decir entre sujeto y objeto.<sup>26</sup>

Con el paso de los años se daría una transformación progresiva en la aprehensión de la realidad, la cual parecerá corresponder con la fabricación cada vez mayor de objetos, tanto materiales, como conceptuales:

A medida que fueron fabricándose más y más objetos, la frenesis se escinde y se bifurca en dos direcciones: en una, la realidad de los objetos, denominada percepción, y en otra, la realidad de la gente, denominada sensación.<sup>27</sup>

Este cambio en el pensamiento modificaría totalmente la manera en la que se experimentaba la realidad, separando al ser humano del mundo y sus objetos, fracturando así cada cosmos particular. Por su parte Morris Berman también reconoce tal transformación, señalando que es a partir del siglo XVI, que la historia de la época moderna, al menos al nivel de la mente, devendría como la historia de un desencantamiento continuo.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> La palabra *psique* refiere comúnmente al concepto de alma, más rastreando un significado más amplio del término desde su etimología puede definirse como aliento o principio de vida. Definición construida a partir de las raíces etimológicas de los términos *psique* y *psicología* y de la definición de *psique* presente en la versión electrónica del *Diccionario de la lengua española*. Revisado en octubre del 2018, disponible en <<http://dle.rae.es>>

<sup>25</sup> BERMAN, Morris, *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1987. p. 11

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 18.

<sup>27</sup> *Ídem*.

<sup>28</sup> BERMAN, *óp. cit.*, p. 10.

## 2. De la modernidad: Dicotomía, desencanto y dominio

El término moderno ha emprendido un largo camino desde que se usó por primera vez en el siglo V,<sup>29</sup> siendo así que con diversos contenidos, el vocablo moderno siempre ha hecho referencia al pacto de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado, considerándose una transición desde lo viejo hacia lo nuevo.<sup>30</sup>

Lo moderno aparecería en todos aquellos períodos en que se formara la conciencia de una nueva época, modificándose así su relación con la antigüedad, aunque siempre considerándola como un modelo a superar;<sup>31</sup> es por eso que Bruno Latour refiere que: “Con el adjetivo moderno se designa un régimen nuevo, una aceleración, una ruptura, una revolución del tiempo”<sup>32</sup>.

Así a la Edad Media le seguiría un periodo clave en la historia de la humanidad, pues durante sus siglos posteriores, regiría un humor tal, que abriría campo a la más reciente e icónica de las modernidades.

Durante los años que sucedieron al medioevo, la bifurcación entre el «percibir» y el «sentir» se daría muy paulatinamente, manteniéndose todavía cierta confusión entre uno y el resto, entre la gente y el mundo, entre sujeto y objeto. Debido a que para el «percibir» es necesaria la existencia de objetos independientes y separados de quien los percibe, como lo plantea Pablo Fernández, la percepción fue en una primera instancia, un distanciamiento entre el Yo y la Realidad.<sup>33</sup>

Con el reconocimiento de esta condición externa de los objetos de alrededor, el individuo se haría consciente de dos cosas, primeramente del vacío que se abriría entre él mismo y el cosmos, y en segundo lugar, de la necesidad de generar muchos más objetos para llenar ese hueco:<sup>34</sup>

---

<sup>29</sup> Según Hans Robert Jauss la palabra moderno, bajo su forma latina *modernus*, fue usada por vez primera a finales del siglo V para distinguir al presente, ya oficialmente cristiano, del pasado pagano. Ver más en HABERMAS, Jürgen, “Modernidad: Un proyecto incompleto” en *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retorica, Buenos Aires, 2004, p. 53.

<sup>30</sup> *Ídem*.

<sup>31</sup> *Ídem*, p. 58.

<sup>32</sup> LATOUR, Bruno, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007, p. 27.

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 12.

<sup>34</sup> *Ídem*.

La manera de taponar ese vacío es repletándolo de objetos, por eso, los dos siglos que siguieron a la Edad Media son notables por la cantidad de inventos. [...] La cantidad y variedad cada vez mayor de objetos separados y distintos unos de los otros, configuran, hacia el siglo XVII, la distancia esencial entre percibir y sentir; [...] es en este tiempo que ambos verbos empiezan a significar actividades distintas.<sup>35</sup>

Con la abundancia y la creación cada vez mayor de objetos, la distancia tanto entre percepción y sensación, como entre sujeto y objeto, se haría cada vez mayor hacia la Edad Moderna, con el tiempo se asumiría como cierto que lo que sucede dentro del individuo, es un acontecimiento completamente distinto de lo que sucede fuera. Con esto, el mundo de los sujetos y el mundo de los objetos, serían dos mundos diferentes, cada vez más distantes, cada vez más fatalmente irreconciliables.<sup>36</sup>

Este era el escenario previo a la ruptura que devendría con el surgimiento de la ciencia y el método científico, pues los cambios dados gradualmente en el proceso mental de asumir la realidad y sus componentes materiales, verían su momento límite ante los postulados y planteamientos del iluminismo francés, iniciándose así una etapa de separación total entre sujeto y objeto, de cuya disociación emergerían las pautas que rigen, aún hoy en día, al mundo occidental y a todas las ramas del conocimiento, incluyendo a la arquitectura.

Uno de los personajes más importantes de este periodo es Rene Descartes, al cual se le considera el principal culpable de esta dicotomización de la realidad, a Descartes se le reconoce como el fundador del pensamiento moderno por su división entre *res cogitans* y *res extensa*, es decir la separación entre mente y materia, pero además fue también quien establecería los nuevos significados de los términos percibir y sentir.<sup>37</sup>

Lo anterior coincide con lo expuesto por Morris Berman, quien sostiene que fue a partir de la revolución científica, que la mente sería exonerada del mundo fenoménico, ocurriendo así que toda explicación científica moderna estaría fundamentada, al menos teóricamente, en la materia y el movimiento, sin apertura a más.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 12 y 13.

<sup>36</sup> *Ídem*, p. 13.

<sup>37</sup> *Ídem*.

<sup>38</sup> BERMAN, Morris, *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1987, p. 10.

Y es que Descartes buscó hacer de la certeza el fundamento nuevo de la filosofía moderna,<sup>39</sup> convirtiendo a lo científicamente comprobable, en lo único merecedor de atención en esta nueva conciencia de la realidad, relegando a todos los demás aspectos de la vivencia experiencial del mundo a un segundo plano, y desdeñando así, a todas las ciencias que pretendieran representar desde otro punto de vista a la realidad exterior, afirmando que al hablar de la naturaleza corporal en general, siempre se encontrarían razones para dudar de ello,<sup>40</sup> sobre esto Jean Grondin escribe:

Descartes observa que todo lo que había aceptado como verdadero lo había conocido por los sentidos. Pero éstos pueden engañarnos. Y así me hacen ver un sol que solo mide dos pies de tamaño, o me hacen creer que veo a lo lejos a una persona mientras que se trata en realidad de un árbol. Por consiguiente, concluye Descartes, aprovechando la ambigüedad del dativo del adjetivo demostrativo latino *illis*, que puede valer para personas y cosas, «es prudente no fiarse nunca por entero de quienes [*illis*] nos han engañado alguna vez». Como hemos tenido ya motivo de dudar de lo que los sentidos nos hacen ver, hay razón para rechazar todo lo que se apoya en su testimonio.<sup>41</sup>

Con la interpretación futura de los postulados de Descartes, todo conocimiento proveniente del testimonio, es decir de la experiencia del individuo, pasaría a ser un tema de dudosa validez para la fundación del conocimiento, haciendo que los estudios sobre esto fueran considerados de resultados ambiguos y hasta cierto punto estériles, relegándose de esta forma a los acercamientos desde la cotidianidad, a un rincón menospreciado.

Es de este modo, como la idea de ser «moderno» a través de la relación renovada con la antiguo, cambiaría a partir de la confianza inspirada en las ciencias, creyendo ver, falsamente, en el progreso infinito del conocimiento, un infinito mejoramiento social y moral, surgiendo así una fe ciega en esta nueva forma de conciencia moderna.<sup>42</sup>

Ciertamente la modernidad de cada época se fundaría con la novedad sobre el pasado y se nutriría de ambas cosas, más este hechizo que ejercía lo clásico sobre el espíritu de las

---

<sup>39</sup> GRONDIN, Jean, *Introducción a la metafísica*. Herder Editorial, Barcelona, 2006, p. 185.

<sup>40</sup> *Ídem*, p. 187.

<sup>41</sup> *Ídem*, p. 186 y 187.

<sup>42</sup> HABERMAS, Jürgen, “Modernidad: Un proyecto incompleto” en *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retorica, Buenos Aires, 2004, p. 54.

épocas posteriores, se vería disuelto ante el proceso revolucionario del iluminismo francés,<sup>43</sup> y su intención de entender al mundo desde una perspectiva más científica.

Según el filósofo Jürgen Habermas, el proyecto de modernidad formulado por los filósofos del iluminismo en el siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias, deseando que la acumulación de esta cultura especializada, enriqueciera a la vida diaria con la organización racional de la cotidianidad social.<sup>44</sup> Con el tiempo, y como resultado de esta nueva modalidad moderna, la cultura occidental alimentaría cierto odio por las convenciones y virtudes de la vida cotidiana, las cuales habrían sido racionalizadas bajo las presiones de imperativos económicos y administrativos.<sup>45</sup>

La confianza en las ciencias duras y verificables cuestionaría a todo lo que no pudiera ser medido bajo dichos parámetros, haciendo de todo el saber obtenido desde la visión del individuo, *subjetivo*<sup>46</sup>; Bajo este esquema, lo relacionado con la experimentación individual le pertenecería en exclusiva al modo de pensar o de sentir del sujeto, y no al objeto en sí mismo, en otras palabras nada en el proceso de percepción de la realidad del individuo, le pertenecería al mundo, de esta forma, la nueva conciencia moderna arrancarían al habitante de su entorno y lo condenaría a vagar por allí, desarraigado.<sup>47</sup>

Este pensamiento es el que refiere Morris Berman como desencantamiento, pues en tal espíritu de la época, difícilmente puede el individuo ya reconocerse, le resultan ajenos todos los objetos de alrededor, pues habría una nula participación de la volátil condición humana en la concepción del mundo racionalizado.

En este punto, la experiencia de un objeto lo señala ya como algo externo al sujeto, algo que se muestra delante de éste y que le implica un desafío y contraposición, de tal manera

---

<sup>43</sup> HABERMAS, Jürgen, “Modernidad: Un proyecto incompleto” en *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retorica, Buenos Aires, 2004, p. 54.

<sup>44</sup> *Ídem*, p. 58.

<sup>45</sup> *Ídem*.

<sup>46</sup> El término *subjetivo* refiere a todo lo perteneciente o relativo al sujeto y su modo de pensar y sentir, considerando esto en oposición al mundo externo y a la naturaleza de los objetos en sí. Significado construido a partir de la definición del término *subjetivo* presente en la versión electrónica del *Diccionario de la lengua española*. Revisado en octubre del 2018, disponible en <<http://dle.rae.es>>

<sup>47</sup> BERMAN, Morris, *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1987, p. 11.

que un objeto presupone una confrontación, la cual implicará una contundente derrota del objeto si es que se pretendiera tener dominio sobre él.<sup>48</sup>

Es tal y como señala Berman, quien también afirmara que la conciencia científica es una conciencia alienada, pues en esta distinción rígida entre observador y observado, ya no hay más una asociación extásica con la naturaleza, el mundo y sus objetos; sino todo lo contrario, hay una total separación y distanciamiento de ello, pues sujeto y objeto aparecen ya confrontados y difícilmente volverían a verse en unidad.<sup>49</sup>

Es así como la aprehensión de la realidad, desde la época medieval a la actualidad llegó a modificarse tanto, la manera de experimentar al mundo terminó por responder a la distancia cada vez mayor entre percepción y sensación, hasta llegar al momento crisis en que la percepción aniquilaría por completo a la sensación, convirtiéndola en un objeto más de estudio dentro del proceso perceptivo, distanciando así al individuo, incluso de sí mismo,<sup>50</sup> sobre esto, Berman escribió:

Yo no soy mis experiencias y por lo tanto no soy realmente parte del mundo que me rodea. [...] todo es un objeto ajeno, distinto y aparte de mí. Finalmente yo también soy un objeto, también soy una "cosa" alienada en un mundo de otras cosas igualmente insignificantes y carentes de sentido. Este mundo no lo hago yo: al cosmos no le importo nada y no me siento perteneciente a él.<sup>51</sup>

De esta manera, con la anteposición gradual de lo perceptivo por sobre lo sensitivo y con la preponderancia de la visión cartesiana sobre el mundo, todo buscaría ser resuelto y aprehendido en el nombre de la ciencia, más recordando que “el objeto de la ciencia es el control de la naturaleza”<sup>52</sup>, al desencantamiento mencionado le seguiría el dominio, pues la intención de apresar y contener la realidad, daría origen a una lucha constante en pro de la conquista tanto de objetos materiales, como de conceptuales.

---

<sup>48</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 33.

<sup>49</sup> BERMAN, Morris, *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1987, p. 11.

<sup>50</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 18.

<sup>51</sup> BERMAN, *óp. cit.*, p. 11.

<sup>52</sup> FERNÁNDEZ, *óp. cit.*, p. 13.

### 3. De la posmodernidad: El fósil viviente

Al concepto de época moderna le sobrevendría un sensación de crisis global, a la crítica de sus verdades se le sumaría un pesimismo constante en la confrontación de sus promesas sobre el presente, logrando ser ya no solo una cuestión de individualidades atormentadas sobre la oscuridad del futuro, sino que el sentimiento de crisis que surgiría, sería ya una manifestación creciente y generalizada del espíritu de la época.

De tal modo que en este mundo desencantado, lleno de cosas no tan maravillosas, se presentaría la posmodernidad, la cual a resumidas cuentas, puede ser vista como una antimodernidad.<sup>53</sup> Bruno Latour menciona que el posmodernismo aparecería como un síntoma y no una solución fresca, viviendo bajo la Constitución moderna, pero no por ello creyendo en las garantías que ofrece: “siente que algo no funciona bien en la crítica, pero no sabe hacer otra cosa que prolongar la crítica, sin por ello creer en sus fundamentos”<sup>54</sup>.

Según lo planteado por Jean F. Lyotard, lo posmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno, aquello que se niega a la consolidación del consenso de la experimentación en común, lo posmoderno no está gobernado por las reglas ya establecidas y por lo tanto no puede ser juzgado por los juicios determinantes, siendo así como en su actuar se trabajaría sin reglas, pero en la búsqueda constante de restablecer nuevas pautas sobre lo que se hace y acontece.<sup>55</sup>

Es por ello que los defensores de lo moderno le reprochan a los posmodernos la fragilidad de su postura, señalándolos únicamente como los promotores de una corriente teórica-estética, más los posmodernos se defienden afirmando que no es su pensamiento y obra la manifestación de un estilo o una nueva vanguardia, sino un reclamo desde la actual condición del mundo; ambas posiciones, moderna y posmoderna aluden ya a la vigencia o

---

<sup>53</sup> HABERMAS, Jürgen, “Modernidad: Un proyecto incompleto” en *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retorica, Buenos Aires, 2004, p. 58.

<sup>54</sup> LATOUR, Bruno, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007, p. 76.

<sup>55</sup> LYOTARD, Jean, “Que era la posmodernidad” en *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retorica, Buenos Aires, 2004, p. 73.



al fin de las grandes narraciones que soportaban la historia, y aunque a través de lo posmoderno el modernismo seguiría vigente, éste dominaría ya, descalificado y muerto.<sup>56</sup>

Ciertamente de la mano de la época moderna, han ido las pautas del sistema cartesiano que aun rigen al mundo, más en su momento hubo quienes se pronunciaron en contra de los postulados de Rene Descartes, tal y como lo hizo el filósofo Gottfried Leibniz, quien afirmó que las concepciones racionalistas que separaban al sujeto del objeto construían un horizonte donde poco quedaba de las esencias, de las formas sustanciales y de las causas finales que los antiguos Aristotélicos atribuían a los seres.<sup>57</sup>

Fue así como Leibniz desarrolló su idea sobre las *mónadas*, con la cual se contraponía al cartesianismo y a la dicotomía de la experiencia con los objetos, en ésta se afirmaba la existencia de una sustancia simple, propia de todos los seres, que a modo de “verdaderos Átomos de la Naturaleza”<sup>58</sup>, conformaban el mundo.

Las *mónadas* eran entidades unitarias que actuaban como universos totales y completos, es decir como pequeños mundos medievales, dentro de los cuales no se distinguía “entre mente y materia, entre Yo y Realidad, entre percepción y sensación”<sup>59</sup>.<sup>60</sup>

Una *mónada* estaría constituida por elementos tangibles e intangibles, así como por elementos humanos, pero también materiales; en otras palabras, una *mónada* puede entenderse como un individuo inmerso en su cosmos particular, por ello cada unidad sería única y jamás habría dos iguales, de esta manera la concepción de las sustancias simples de Leibniz, era extraordinariamente compleja.<sup>61</sup>

Se menciona a lo propuesto por Leibniz, porque se asemeja mucho a lo que Pablo Fernández llamara *frenesis*, ambos modelos, a la altura de la experiencia, refieren una regresión al momento pre-moderno en que el individuo aparecería aún desdibujado en su entorno, y es que tal parece que a pesar del proceso de bifurcación de percepción y sensación, de la separación entre el objeto y el sujeto, y de la disociación entre cosas y

---

<sup>56</sup> HABERMAS, Jürgen, “Modernidad: Un proyecto incompleto” en *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retorica, Buenos Aires, 2004, p. 56.

<sup>57</sup> GRONDIN, Jean, *Introducción a la metafísica*. Herder Editorial, Barcelona, 2006, p. 207.

<sup>58</sup> *Ídem*, p. 210.

<sup>59</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 19.

<sup>60</sup> *Ídem*.

<sup>61</sup> GRONDIN, *óp. cit.*, p. 209.

gente, realmente no hubo nada que impidiera que el proceso extásico y totalizador de la psique que se explica con anterioridad, siguiera su curso.

Con esto quiere decir, que la manera en que se asume la realidad en el proceso de percepción, sembrando separaciones y distanciamientos, sería al final de cuentas un invento cultural, que aunque terminaría por permear a todo el pensamiento colectivo occidental, siempre existiría la posibilidad de prescindir, voluntaria o involuntariamente, de ello.

Es así como este tipo de visión compleja e integradora nunca desaparecería de la tierra, y terminaría coexistiendo tímidamente con la avasalladora perspectiva moderna.

Realmente el cosmos nunca dejó de ser el lugar de *pertenencia*<sup>62</sup> y correspondencia en el que hombre y mujer encuentran el significado y el sentido de su vida, en el que cada persona, consciente o inconscientemente, sigue formando su unidad y construyendo así su realidad. El individuo, tal vez sin saberlo, y desde su cotidianidad, se opondría a toda imposición cartesiana y mantendría vivo a través del encanto de las experiencias únicas, al fósil psíquico de la *frenesis*.

Es debido a lo anterior que las reacciones posmodernas pueden ser vistas como un reclamo de este estado totalizador de la mente, el cual rechaza seguir asumiendo a la realidad a través de conocimientos y métodos que solo son aptos para aprehender objetos.<sup>63</sup> De este modo lo posmoderno se revela a la idea del dominio sobre el mundo y su materialidad, a la vez que busca revertir la desarticulación de la experiencia.

Actualmente existen más de una corriente del pensamiento afianzadas en las ideas explicadas previamente, estos postulados se muestran hoy vibrantes y latentes en casi todas las disciplinas del conocimiento, es importante señalar que no se trata de una regresión al animismo, ni de un cambio de visión en pro de la fantasía o el encantamiento del mundo, incluso tampoco refiere a la reconciliación entre sujeto y objeto, ni al olvido total del legado de la última de las modernidades.

Es simplemente que ha cambiado el clima de nuestra época, un nuevo momento de ruptura nos ocupa y se echan por tierra los viejos paradigmas para construir nuevos,

---

<sup>62</sup> A lo largo de esta investigación se entiende por el término *pertenencia* al hecho o circunstancia de formar parte de un conjunto, de un todo, y el uso de este concepto está completamente exento de la definición de *pertenencia* asumida desde la psicología ambiental.

<sup>63</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, "Psicología colectiva de las cosas y otros objetos", en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 19.

muchos de estos bajo la premisa de que la condición humana es mucho más compleja de lo que el conocimiento científico es capaz de comprobar.

Empieza a comprenderse que estamos conectados de forma vital y sustancial a lo que nos rodea, y que de alguna manera los objetos de nuestra cotidianidad participan en la configuración de nuestra realidad. Llega a su fin, el tiempo de las verdades absolutas y con ello se reabre la puerta a la pluralidad del mundo y a las posibilidades que esto conlleva, y lo arquitectónico ha de ser partícipe de ello.

#### **4. Hacia un nuevo paradigma para la arquitectura: La necesidad de manifestarse**

Tanto el estudio, como la visión histórica asumidos de la arquitectura, involucran una indagación y explicación sobre las mutaciones plástico-formales, estilísticas y técnico-constructivas de las diferentes tipologías de edificios presentes en cada temporalidad, estos aspectos aparecen, cambian y evolucionan de acuerdo al espíritu de cada época, y a los requerimientos de todo lugar y tiempo.

Los libros que abordan a la arquitectura de esta forma son muchos y de contenido abundante, se destacan momentos, autores y edificios claves de cada periodo, más este aporte busca ir más allá de ello, y pronunciarse de una manera distinta sobre el acontecer arquitectónico.

Los cambios en la experiencia sujeto-objeto que se han expuesto previamente también permearon a la experiencia con la arquitectura, pues esta bifurcación gradual fue corrompiendo y disociando poco a poco la unidad que un día formarían habitante y edificación.

Las pautas de la época moderna traerían consecuencias importantes a la vivencia de lo edificado en general, así como a la manera de entender lo arquitectónico; Debido a esto y con el paso del tiempo, el modo de enseñar y concebir la arquitectura cambiaría no solo en sus criterios constructivos, de composición y de estética, sino que además, impactaría directamente la definición de habitar y con ello la concepción del habitante.

A partir de las premisas modernas se vería modificada la configuración arquitectónica y urbana en todo el mundo, la ruptura sucedánea que experimentó el pensamiento global

occidental, derivaría en el diseño y edificación de objetos arquitectónicos cada vez más deshumanizados, que si bien presumían de satisfacer la función por sobre todas las cosas, terminarían por expulsar la diversidad de la experiencia individual de casi todas las construcciones contemporáneas.

En estos momentos se sigue tratando, desde un enfoque cartesiano, de entender al mundo y a la arquitectura, y aunque ciertamente esto funcionó por muchos años, es necesario comprender que ya no puede continuarse asumiendo que la visión de la realidad desde una postura objetivista, es la única visión, o al menos la más relevante.

Es fundamental un cambio de postura para lo arquitectónico, la cual presente suficiente apertura a otras visiones, incluyendo aportes desde otros campos del conocimiento, pues tal y como dice el filósofo de la ciencia Bruno Latour: “en un tiempo en que hay tantas crisis respecto de lo que significa pertenecer, la tarea de cohabitar ya no debe simplificarse demasiado”<sup>64</sup>.

Es tiempo para dudar de lo establecido y con ello abrir camino a la reacción y la acción, más es primordial comenzar con el reconocimiento y la manifestación, de que nuestra labor como gremio arquitectónico ha colaborado a perpetuar este desarraigo del individuo con su cosmos, para incentivar, tal vez involuntariamente, a la deshumanización gradual de la realidad.

Seguimos operando bajo la premisa de que solo los valores tangibles y medibles tienen cabida en lo arquitectónico, y así, sujetos además a los imperativos políticos, económicos y de consumo, hemos sido poco capaces de aportar valores positivos que nutran a la identidad del habitante.

Y es que tal y como menciona Arturo Mota: “el hombre realiza su identidad, la conciencia que tiene de sí, en un contexto, en un entorno, en la comunidad. Y no solo en la comunidad de hombres, sino en medio de un mundo construido y conformado de cosas materiales en las que se refleja”<sup>65</sup>, llegando a pertenecerse mutuamente.

---

<sup>64</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 365.

<sup>65</sup> Este extracto de texto corresponde a la ponencia “Hermenéutica analógica, sociedad y cultura” presentada el 10 de octubre de 2018, por el filósofo Arturo Mota Rodríguez, en el marco del *XIV Coloquio Internacional de Hermenéutica Analógica*, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Continuar despojando a las edificaciones de la profusa y etérea naturaleza del hombre, es prolongar el régimen fallido de la época moderna, es importante hacer eco de la existencia de la diversidad y la desarticulación como un rasgo característico de la condición humana, siendo esto necesario para revalorizar la posibilidad que la diversidad ofrece, no con la intención de regodearse en la libertad del individuo, sino con el afán de buscar alcanzar un equilibrio.<sup>66</sup> Un equilibrio que considere la participación de múltiples voluntades, puede ayudar a encontrar viabilidad en un abrazo a la intimidad del habitante.

Ya en ese punto, es prioridad preguntarse, como lo hiciera Remo Bodei ¿qué estrategia es necesaria emplear para devolverle al mundo un sentido más pleno, sobre la *routine* de la cotidianidad, y menos interesado sobre el dominio de los objetos?<sup>67</sup>

Así, con la intención de devolverle al mundo de lo arquitectónico un sentido de su acción menos plano y más trascendental, hay que preguntarse ¿qué herramienta pudiera extraerle a la cotidianidad de la relación habitante-edificación, los fundamentos de un cambio de paradigma que reconsidere y revalorice la vinculación existencial entre el hombre y sus espacios construidos?

Siendo congruente con lo que se expone, se reconoce la ausencia de respuestas absolutas, más parafraseando a Bruno Latour, quien dice que cualquier estudio que pretenda indagar sobre la interrelación del hombre y sus objetos, debería darle a los actores involucrados la libertad para expresarse,<sup>68</sup> así la propuesta contenida en esta investigación busca devolver la atención de lo arquitectónico sobre todas las voces que participan de ello, asumiendo que a través del ensamblaje humano arquitectónico, hablaran por igual tanto habitante, como edificación.

---

<sup>66</sup> RUBERT, Xavier. “Kant responde a Habermas” en *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retórica, Buenos Aires, 2004, p.77.

<sup>67</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 21.

<sup>68</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 206.

# PRIMERA MANIFESTACIÓN

**Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica**

La cosa no es el objeto, el obstáculo indeterminado que tengo frente a mí y que debo abatir o eludir, sino un nudo de relaciones en que me siento y estoy implicado, y del que no quiero tener control exclusivo.

Remo Bodei

## **PRIMERA MANIFIESTACIÓN**

### **Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica**

Cada uno de los recuerdos de nuestras vivencias está envuelto y conectado a objetos y lugares conocidos, y como es rodeados por edificaciones que hombres y mujeres pasamos las horas y los días, un gran porcentaje de nuestra experiencia en el mundo, estará ligada a nuestro paisaje urbano arquitectónico inmediato.

A través de los objetos y cosas de nuestro, nos reconocemos en el mundo y configuramos el acontecer de nuestra realidad, y es por ello que puede intuirse la importante participación de lo arquitectónico en el alcance del presente, y en la construcción de la identidad del habitante

Debido a lo anterior, en este capítulo se pretende, de la mano del filósofo italiano Remo Bodei, arrojar un poco de luz sobre “la génesis de nuestras habituales relaciones con las cosas”<sup>69</sup>, con la intención de que el retomar a lo edificado desde su primaria concepción material, permita dilucidar la naturaleza del vínculo que transmuta a un objeto ajeno, en algo propio y trascendental, para así poder vislumbrar el origen del profundo entrelazamiento que convierte a lo construido, en una causa de vida.

Ciertamente, el diseño arquitectónico contemporáneo se encuentra condicionado por el paradigma cartesiano, más un vistazo a lo más elemental, incluso desde el sentido común, puede ser necesario para abrir la puerta a nuevas y mejores pautas para la arquitectura del mañana.

Es así, como en este apartado se busca confrontar algunos criterios establecidos sobre la actividad arquitectónica, indagando sobre las distintas formas de asumir a un objeto, para así encontrar el trasfondo de lo que convierte a una edificación en parte esencial en la existencia de alguien.

Cuestionar lo establecido en la arquitectura actual, significa re-aprehender al todo arquitectónico, incitándonos a razonar sobre ello más allá de sus datos verificables y reconocer de este modo lo humano y complejo de su condición.

---

<sup>69</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 11.

## 1. Objetos y cosas para orientarnos y reconocernos en el mundo

Los objetos y cosas de nuestro alrededor le han servido al ser humano desde siempre para orientarse y reconocerse en el mundo, pues es por medio de los objetos fijados en el entorno que podemos ser capaces de dimensionar tiempo y espacio, construyendo así, gradualmente, nuestra realidad.

Estamos acostumbrados a la posición habitual que nuestras cosas ocupan en el espacio, y al archivero mental que éstas conforman, y es en ese orden como componemos nuestra unidad, conectando cada pequeña parte de cada cosa con anteriores experiencias, hilvanando en la aparente impasibilidad de cada objeto, la complejidad de nuestro ser.

Las cosas que poseemos forman el puente que conecta nuestra psique con el mundo, y es por medio de esta relación que el hombre compone la conciencia de su propio yo. Construimos nuestra historia a partir de los objetos y cosas que se cruzan por nuestra vida, llegando a permear de su carga simbólica pasado, presente y futuro, consiguiendo así vivir y trascender la propia existencia, a través de nuestras pertenencias.

Remo Bodei profundiza sobre esa cualidad y capacidad para encontrarnos y reconocernos a través de las cosas de nuestro alrededor, y para ello retoma la experiencia posterior al sueño, acercándose a ese momento de vulnerabilidad y de falta de conciencia, dónde son los objetos habituales de nuestro entorno, los que nos rescatan de la pérdida de nosotros mismos, para luego llevarnos a nuestra recuperación.<sup>70</sup>

El periodo de sueño como fenómeno común e impresionante, puede abstraernos al grado de transportarnos a otra dimensión, para finalmente devolvernos al orden y la continuidad de la vida cotidiana,<sup>71</sup> en dicho momento, la predispuesta inmovilidad en el contexto, resulta ser la clave en el trance de la ausencia al reencuentro.

Para dejar en claro el anterior planteamiento, Bodei acude a las primeras páginas de la novela *A la búsqueda del tiempo perdido* de Marcel Proust, donde el protagonista, luego de despertar súbitamente en medio de la noche, se encuentra en un momento de completa desorientación:

No sabe dónde se halla y apenas está en condiciones de recomponer la unidad y

---

<sup>70</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 14.

<sup>71</sup> *Ídem*.



la conciencia de su propio yo. Procura entonces situarse de nuevo en el espacio y en el tiempo, recordar la posición de los muebles y las paredes, con el propósito de que «las paredes invisibles, al cambiar de posición según la forma de la habitación imaginada», preparen el reconocimiento del lugar en que se halla, que se presenta al comienzo confuso y recortado por los fluctuantes contornos de los lugares recordados. Sucede en un instante; luego, la conciencia ya despierta recupera el control de la situación, y el pensamiento y la costumbre fija los espacios y los tiempos.<sup>72</sup>

Al volver del paréntesis nocturno, son las cosas de nuestro alrededor las que en un primer instante nos permiten evaluar la realidad que acontece, para saber que hemos dejado de soñar y hemos vuelto a nosotros, a nuestro mundo y al de todas esas cosas a las que pertenecemos.

Lo edificado tiene un importante rol en lo anteriormente expuesto, pues el ubicarnos en los espacios que rutinariamente ocupamos resulta especialmente vital en ese alcance del presente. La arquitectura nos hace reconocible nuestro entorno y el de los demás, tanto a partir de sus valores tangibles, como desde los intangibles.

Así como en el texto de Proust, lo arquitectónico nos devuelve cada día a nosotros mismos, haciéndonos posible el reconocernos a través de sus muros y techos, pero también por medio de sus virtudes y carencias.

Entonces resulta inevitable preguntarse, cómo es que en este reencuentro diario, luego de la ausencia onírica, estamos seguros de toparnos con quien en verdad somos, sin ningún cambio, sin ninguna pérdida, y es que tal y como cuestiona Bodei, “¿cómo es posible que al buscar nuestro pensamiento, nuestra personalidad, [...] terminemos por hallar precisamente nuestro yo y no el de nadie más?”<sup>73</sup>.

Debido a que el reacomodo de nuestras coordenadas en el mundo no es del todo inmediato, bien podría quedar una sospecha casi imperceptible sobre la presunta fijeza de las cosas en él, más al reconocer que esta reconstrucción de la realidad no es espontánea, se asume que obedece y refleja la esencia de nuestra rígida organización mental,<sup>74</sup> es decir que

---

<sup>72</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 17.

<sup>73</sup> *Ídem*, p. 14.

<sup>74</sup> *Ídem*, p. 18.

el mundo de afuera coincide con el de adentro, y esto no sería azaroso, de hecho no nos correspondemos en el mundo por mera casualidad.

Al crecer nombramos las cosas para fijarlas en nuestra memoria, y es por ello que las reconocemos, luego las hacemos actuar en nuestros escenarios conocidos, alcanzándose así la familiaridad con nuestro panorama de objetos inmediatos, a través de este proceso terminaremos por orientarnos y darle un significado a todas las cosas de nuestro alrededor,<sup>75</sup> incluyendo a las edificaciones. Sobre esto Gaston Bachelard escribió:

Pensar que se pueda venir al mundo en un lugar que en un principio no sabríamos nombrar siquiera, que se ve por primera vez y que, en este lugar anónimo, desconocido, se pueda crecer, circular hasta que se conozca su nombre, se pronuncie con amor, se le llame hogar, se hundan en él las raíces, se alberguen nuestros amores, hasta el punto que, cada vez que hablemos de él, lo hagamos como los amantes.<sup>76</sup>

Será a partir de estos ya mencionados procesos mentales, que el ánimo, personalidad y temperamento de cada individuo terminará por corresponder con su particular atmósfera de objetos; pasa lo mismo con las edificaciones, el habitante concluirá por hacerse corresponder con los inmuebles que ocupa, incluyendo a aquellos en cuya configuración espacial ha podido influir a duras penas, de allí lo trascendental en los procesos de adaptación y apropiación.

Ciertamente la inmovilidad de las cosas que nos rodean, y por medio de la cual nos orientamos y reconocemos, resulta impuesta por el reposo de nuestro propio pensamiento frente a ellas. Es así como el significado asignado a cada cosa, corresponderá con el estado mental en que acontezca dicha significación, de este modo la aparente impasibilidad de los espacios habitados será producto del acoplamiento cotidiano entre éstos y la psique humana.

---

<sup>75</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 18.

<sup>76</sup> BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, p. 90.

Como un remanente *frenesico*<sup>77</sup>, el hombre se esfuerza cotidianamente por hacerse corresponder con el mundo, esperando en cada objeto, cada espacio y cada cosa, encontrarse consigo mismo, esa lucha constante por la coincidencia estará presente de forma importante en la relación con las edificaciones, puesto que de eso dependerá en gran parte, la forma en la que el habitante asume la realidad que le acontece.

Esta incansable búsqueda de concordancia del hombre para con el mundo y sus componentes, queda plasmada en la obra de Jorge Tamargo, quien desde la literatura ratifica la propiedad trascendental de la continua adaptación:

[...] porque no nos valen las cosas como son, / como están, donde están; / porque lo cambiamos todo de lugar / para que el lugar abandone su limbo / y se haga referencia; / [...] porque a pesar de todo queremos ser / lo que somos, lo que fuimos, / lo que quisimos ser y no pudimos [...].<sup>78</sup>

Es por ello que un habitante no se somete pasivamente a un ambiente, sino que lo modifica constantemente hasta imponer en él su propia estructura,<sup>79</sup> el ser humano se esfuerza por corresponderse con su arquitectura, y es a través de este afán constante que logra convertir al espacio arquitectónico en una “concretización” de su espacio existencial.<sup>80</sup>

Es tal y como menciona Gaston Bachelard cuando refiere a la construcción de una vivienda como a la de un nido, donde es la persona misma, el interior del nido, lo que impone al resto su forma, con una presión reiterada del pecho, con un esfuerzo constante, con un trastorno evidente de la respiración.<sup>81</sup>

---

<sup>77</sup> El término *frenesico* mencionado en este párrafo deriva del concepto de *frenesis* presentado en el primer apartado de esta investigación, el cual refiere a un estado de la mente en que los objetos toman cualidades del sujeto y viceversa, para de este modo pasar a formar parte de una misma entidad psíquica, en FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 11.

<sup>78</sup> TAMARGO, Jorge. *Los primeros días de una casa*. Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, Valladolid, 2008, p. 13.

<sup>79</sup> NORBERGH-SCHULZ, Christian, “The phenomenal of the place” en *Theorizing a New Agenda*. Princeton Architectural Press, New York, 1996, p. 11.

<sup>80</sup> *Ídem*, p. 12.

<sup>81</sup> BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, p. 135.

## 2. La diferenciación entre «objeto» y «cosa» en la experiencia habitante-edificación

Tanto la palabra objeto como la palabra cosa, pueden usarse para referir desde pequeños artefactos hasta construcciones artificiales de gran escala, siendo esta la razón por la que, en ocasiones, se señala a ambas expresiones como sinónimos, aun intuyendo a simple vista, la existencia de algo diferente y contradictorio entre ambos términos.

Antes de tratar de explicar algo sobre la distinta naturaleza de los conceptos de objeto y cosa, es necesario aclarar que en este apartado se mantiene a la arquitectura en su condición primaria de construcción material, más acercándola ya a su poder factual de acontecimiento complejo, pues es lo arquitectónico una intrincada y vibrante red de relaciones y elementos, algunos de ellos palpables, más muchos otros no.

Es así que como punto de partida para dilucidar la diferenciación entre estos dos términos: «objeto» y «cosa», se obedece un tanto a la tradición filosófica que busca ahondar en las verdades ocultas en el lenguaje cotidiano, pues como dice Octavio Paz, todo intento de explicar lo concerniente al hombre nos atraerá, en una primera instancia, ineludiblemente al lenguaje, pues tal y como él menciona: “no podemos escapar al lenguaje. [...] las palabras no viven fuera de nosotros, nosotros somos su mundo y ellas el nuestro”<sup>82</sup>.

Ciertamente el hombre está hecho de palabras y éstas conforman su realidad, o al menos terminan siendo el único testimonio de la misma, “lo primero que hace el hombre frente a una realidad desconocida es nombrarla, bautizarla. Lo que ignoramos [por lo tanto] es lo innombrado”<sup>83 84</sup>.

De este modo, se destaca la relevancia del lenguaje en la conformación de la realidad del ser humano, pues éste sería origen y cimiento en la construcción de todo conocimiento, Paz afirma que todo aprendizaje principia como enseñanza de los verdaderos nombres de las cosas<sup>85</sup>, es por ello que la tarea de definir lo nombrado como «objeto» y «cosa» es punto de partida en la fundación de este aporte.

---

<sup>82</sup> PAZ, Octavio, *El arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 31.

<sup>83</sup> *Ídem*, p. 30.

<sup>84</sup> *Ídem*.

<sup>85</sup> *Ídem*, p. 30 y 31.

Se piensa que para entender algo de la génesis de nuestras habituales relaciones con las edificaciones, habrá que indagar primero en esta diferenciación entre lo objetual y lo cósmico, ello con la intención de resolver qué distinción hay entonces entre un objeto arquitectónico y una cosa arquitectónica.

En una primera instancia se acude a la raíz etimológica de los vocablos «cosa» y «objeto», con el afán de aclarar algo sobre estos dos términos irreconciliados entre sí, que aunque se presumen similares, guardan una esencial y poco reconocida disimilitud.

Bodei advierte de un malentendido que surge de la errónea distinción entre cosa y objeto, pues dichas palabras, a través del tiempo, se han confundido reiteradamente, generando así, malinterpretaciones constantes que han devenido en un turbamiento, tanto del pensamiento filosófico como del sentido común.<sup>86</sup>

La palabra en español «cosa», así como sus correlativos en lenguas romances, tiene su origen etimológico en el latín «*causa*», el mismo término del que proviene la palabra «causa», que indica el motivo de algo o el fundamento de una acción, además, de que una causa también es aquello que consideramos tan importante y atrayente, como para movilizarnos, incluso en su defensa (tal y como lo demuestra la expresión “luchar por una causa”).<sup>87</sup>

Por otro lado, a la palabra «objeto», se le señala como un término más reciente, proveniente del latín «*objectum*», que refiere a la noción de aquello que está delante de uno o en contra de uno, y que implicaría un desafío, una contraposición; de este modo, como se mencionó previamente, un objeto sería algo que presupone una confrontación, la cual derivaría en una definitiva derrota del objeto, si es que se pretende tener algún control sobre él.<sup>88</sup>

Por su parte Pablo Fernández Christlieb, concuerda con esta visión ajena del objeto, señalando que: “un objeto es algo, lo que sea, que opone resistencia, esto es, que se declara extraño, ajeno, diferente a quien lo percata: por eso se llama objeto, porque objeta, pone objeciones”<sup>89</sup>, bajo esta determinante extrínseca podría situarse cualquier cosa, idea,

---

<sup>86</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 23.

<sup>87</sup> *Ídem*.

<sup>88</sup> *Ídem*, p. 33.

<sup>89</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 10.

imaginación, Fernández refiere en pocas palabras que todo de lo que uno se da cuenta es un objeto.<sup>90</sup>

Con esta diferencia puede comprenderse una primera separación entre un objeto y una cosa, pues en palabras de Bodei: “la cosa no es el objeto”<sup>91</sup>, una «cosa» no es un obstáculo indeterminado frente a nosotros, el cual deba ser abatido o eludido, sino que es un nudo de relaciones en el que uno se siente y está implicado, y del que no se quiere, ni se espera, tener control absoluto.

Fernández también manifiesta esta discrepancia entre la «cosa» y el «objeto», aunque como ya se dijo en el apartado anterior, se refiere en sí a distintas maneras de experimentar y aprehender la realidad, desde su materialidad. Recapitulando, habría dos distintas formas de asumir un objeto, sintiéndolo o percibiéndolo, ya que Fernández afirma que sentir un objeto, implica sentir una cosa que pertenece, percatándose de que algo pasa aquí dentro, de este lado de la mirada y el oído; mientras que percibir un objeto, es percibir algo externo, algo allá a lo lejos, fuera de uno mismo.<sup>92</sup>

Asumiendo esta desigualdad entre el sentir y percibir un objeto, así como la diferencia latente entre los términos «objeto» y «cosa», puede reconocerse en la experiencia habitante-edificación estas dos distintas maneras de asumir a la arquitectura, una en la que la edificación se muestra como un objeto externo y ajeno, y otra en la que una construcción se presenta y siente como algo propio, como una cosa que nos pertenece y a lo que a su vez pertenecemos.

A los arquitectos, nos enseñaron a ver a la arquitectura como un objeto, y tal y como lo define el nombre, es ésta un objeto extraño, fuera de nosotros mismos, excluido del sentir y por lo tanto de los sentimientos. Sistemáticamente aprendimos a ver a las edificaciones únicamente como un conjunto de datos, rehuendo con esto la visión del habitante, el cual, a diferencia de nosotros, jamás podrá dejar por fuera lo que siente mientras habita un espacio.

Es así que sostenido en los criterios planteados, el significado de «cosa arquitectónica» sería mucho más amplio que el de un «objeto arquitectónico», pues al hablar de «cosas» se

---

<sup>90</sup> FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, p. 10.

<sup>91</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 33.

<sup>92</sup> FERNÁNDEZ, *óp. cit.*

puede comprender también a personas o a ideales, pues se hace referencia a todo lo que realmente importa o aquello por lo que se tiene un verdadero interés;<sup>93</sup> mientras que nombrar «objetos» a personas, animales o ideas, es algo inusual e implica cierto aire de extrañeza, no se suele llamar objetos, a aquello que se siente, que se vive o se ama.

Esta aparentemente pequeña diferenciación entre las cosas y los objetos oculta en el lenguaje cotidiano, es una clara evidencia de este singular sentimiento de pertenencia que destaca a las cosas por sobre los objetos, de una forma innegable las cosas involucran al individuo, éstas le interesan y le pertenecen en una relación de doble vía, forman parte de su conversación y su rutina, mientras que los objetos ajenos, permanecerán afuera, expulsados de su cosmos particular.

Lo anterior marca una clara oposición con lo comúnmente asumido en el diseño arquitectónico contemporáneo, pues aceptar lo anterior, implica considerar los vacíos y carencias de una postura cuya labor es la concepción de «objetos arquitectónicos», una postura que pueda imaginar objetos ajenos y anónimos, insertados en núcleos de relaciones vivas y vibrantes, le daría al futuro habitante la apertura suficiente para sentir y pertenecer, y de este modo, sus productos finales deberían llamarse «cosas arquitectónicas».

Permearse de lo anterior implica un cambio de paradigma en lo arquitectónico, para dejar de ser solo diseñadores, y reconocernos nuevamente como habitantes, como habitantes capaces de imaginarse en la piel de infinidad de individuos; asumir esto nos permitiría realmente impregnarnos de la verdadera importancia y trascendencia de lo edificado, incluyendo aún a aquello que nos resulta incomprendible.

Un habitante no refiere a su construcción como un objeto extraño, lo siente como cosa suya, es un espacio propio en el que alcanza su máxima libertad, razón por la que, por ejemplo la vivienda, se convierte en cómplice de su acción diaria. En la arquitectura converge la vida cotidiana, convirtiendo a los espacios que habitamos en una de las causas principales que nos motiva, dicha motivación puede ser positiva o negativa, puede incitarnos a seguir o a detenernos, a esforzarnos por ser mejores cada día, o a bajo su amparo corrompemos.

Las edificaciones necesitan ser vistas como una cosa que puede llegar a sentirse tan profusa y hondamente, como para anteponer la propia vida por ellas, si un habitante es

---

<sup>93</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 35 y 36.

capaz de defender con tal ahínco sus espacios, es por un profundo sentimiento de pertenencia y correspondencia, y es a partir de dicho sentimiento que el individuo compone una unidad, un ensamblaje humano-arquitectónico que se integra a su cosmos particular, siendo a través del cual como reconoce y aprehende su propia realidad, y con ello, a sí mismo.

### **3. De la cosificación a la significación en la arquitectura contemporánea.**

El significado del término «cosificación» comparte la previamente expuesta confusión del vocablo «cosa», es decir que participa de este demérito del valor etimológico de la palabra cosa (causa). En la actualidad ha llegado a entenderse como cosificar a el hecho de “reducir a la condición de cosa a una persona”<sup>94</sup>, se piensa que esta tergiversación en la definición de cosificación obedece al ánimo de los tiempos que vivimos, donde la preponderancia de la banalidad y la venalidad por sobre todo, se ha vuelto la constante del día a día.

A pesar de esto, se sigue alentando al rastreo del verdadero significado de las cosas en el lenguaje, pues aunque se es consciente de lo que actualmente por cosificación se entiende, se apela a reconocer lo que, al obedecer a la etimología, la cosificación implicaría.

La palabra cosificación se ha vuelto un término muy socorrido para referir a la acción de minusvalorar algo, más precisamente a alguien, sin embargo, obedeciendo a la raíz latina del término, aunque la cosificación sí se define como la acción y efecto de convertir algo en cosa, sus componentes léxicos: *causa* (principio que motiva una acción), *facere* (hacer), y el sufijo *-ción* (acción y efecto),<sup>95</sup> señalarían que la «cosificación» no implicaría por fuerza una disminución de la valorización de algo, sino al contrario, en el caso de los objetos materiales conllevaría una re-significación, en cuyo nuevo sentido, se le estaría dotando al objeto cosificado de la capacidad de detonar acontecimientos.

---

<sup>94</sup> Definición extraída de la versión electrónica del *Diccionario de la lengua española*. Revisado en octubre del 2018, disponible en <<http://dle.rae.es>>

<sup>95</sup> La raíz etimológica de la palabra *cosificación* fue consultada y contrastada en varias fuentes, retomándose para este documento la de: ANDERS, Valentín et al. *Diccionario Etimológico castellano en línea*. Revisado en octubre del 2018, disponible en <<http://etimologias.dechile.net>>



Siguiendo lo anterior, la cosificación orientada a los objetos, hablaría de un proceso que convierte a los objetos en causas, es decir que por medio de este proceso mental, un objeto ajeno se enlazaría a la psique y existencia de alguien, estableciéndose así como un motivo o fundamento en su actuar.

De esta manera los objetos convertidos en cosas se encuentran investidos de los afectos, conceptos y símbolos que individuos, sociedad e incluso la misma historia le proyectan, distinguiéndose así de las mercaderías comunes en cuanto simple valor de uso e intercambio.<sup>96</sup>

Ciertamente la definición comúnmente asumida de cosificación dista de lo planteado anteriormente, pero aquí se vuelve necesario entender que el espíritu de la época que actualmente vivimos, ha colaborado al empobrecimiento de la realidad y sus conceptos. El reinado de la modernidad y sus pautas aún hoy prevalece, de este modo la objetivación se antepone a la humanización y esta definición pre-asumida de «cosificación» que alude al hombre por sobre a los objetos es muestra clara de ello.

El clima de alienación que impera hoy en día parece dominarlo todo, es por eso que se piensa que todo lo concerniente a los objetos y su interrelación humana no puede más que orientarse a la superficialidad, más este pensamiento termina por imponer, limitar y condicionar nuestras habituales relaciones con las cosas, asumiendo como un imposible que el ser humano sea capaz de encontrar en sus objetos cotidianos, sus propias causas de vida.

No puede negarse que la estandarización y la producción masiva de objetos, incluyendo las edificaciones, no hace más que contribuir a la propagación de este aire de enajenación latente, pero además, la homogenización constante en las pautas del diseño arquitectónico, lo han ido poco a poco insensibilizando, convirtiendo a sus productos en objetos ajenos a la complejidad del habitante.

En este punto hay que señalar que mucho de lo que hoy se oferta como arquitectura, no tiene más que el valor de mercadería común, pues hace imposible el dotarle de una plena investidura emocional y afectiva. La mayoría de los objetos arquitectónicos están envueltos en sueños prefabricados, otorgándole al ocupante una identidad efímera y de fachada. Al respecto se puede destacar lo planteado por Remo Bodei, quien expresa que:

En la actualidad, los objetos se convierten en cosas, generalmente, no tanto en

---

<sup>96</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 36.

razón de las investiduras cognitivas y afectivas de tipo personal (que acaso sobrevendrán después), sino por efecto de la publicidad, que los rodea con una luminosa aureola, a punto tal de torcer a menudo la mirada en cuanto la fiabilidad intrínseca del producto. [...] La publicidad se ha convertido en un arte capaz de manipular los símbolos y ajustarlos según el *target* y las modalidades predominantes.<sup>97</sup>

La retroalimentación de este modo de hacer arquitectura ha terminado no solo por incidir en la alienación de los habitantes, sino que además, los ha arrojado a estos márgenes de consumo, haciendo que los parámetros de habitabilidad bajen y se supediten a imperativos económicos.

Más aún después de lo anterior, es prioritario comprender que no porque las condiciones actuales del quehacer arquitectónico operen de esta manera, el habitante estará menos dispuesto a obedecer al reclamo de su propia naturaleza, la cual le incita a entrelazar su vida a los espacios que ocupa y dejar a partir de su experiencia su esencia en ellos.

Ciertamente los objetos creados como ejemplares únicos y por encargo, como las viviendas diseñadas, tienen mayores posibilidades de cargarse de valor y afectividad. Más en el fondo, sucede lo mismo, y desde hace mucho tiempo, con los objetos producidos en serie, pues aunque es difícil de visualizar, éstos fueron diseñados por personas “especializadas”.<sup>98</sup>

Es así como independientemente de los parámetros, calidad o condiciones del objeto arquitectónico, el individuo es capaz de ensamblarse a éste, haciéndolo parte de las cosas que le importan, lo impactan y lo conducen.

Con lo anterior quiere decirse que en un contexto como el contemporáneo, aún con toda la problemática existente, cualquier objeto es susceptible de recibir investiduras de sentido y a su vez rodearse con un aura que lo cubra de reflejos de pensamiento y afecto.<sup>99</sup> Es este proceso al que Remo Bodei refiere como cosificación, y es a través del mismo como se le asignan nuevos valores y significados a las cosas, construyéndose una nueva conciencia sobre su existencia y cambiando totalmente la forma de experimentarlas.

---

<sup>97</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 108 y 109.

<sup>98</sup> *Ídem*, p. 109.

<sup>99</sup> *Ídem*, p. 37.

Se asume entonces, que para dotar de un nuevo sentido a la arquitectura se vuelve necesario el cosificarla, pues es a partir de la mencionada cosificación que un objeto se re-significa para alguien, de este modo y apelando a lo anteriormente revelado por el lenguaje, se vuelve imprescindible el cosificar para re-significar, y sería a partir de dicho proceso que un objeto pasaría a formar parte del microcosmos de un individuo.

Octavio Paz señala como una condición inherente al hombre el tratar de entender su mundo metódicamente, y que por ello lo nombra, así como a todas las cosas que contiene, asignando con cada nuevo nombre un significado único; Durante mucho tiempo se tuvo entera confianza en los nombres asignados a las cosas, pues objetos y signos parecían representar lo mismo, más con el paso de los siglos los hombres advirtieron que entre las cosas y sus nombres se abría un abismo.<sup>100</sup>

Bodei por su parte coincide en que asignamos a las cosas significados únicos con el fin de orientarnos en el mundo, pero que en esta pretensión de intentar asirlas y conquistarlas, “raspamos de ellas sus múltiples significados”<sup>101</sup>, olvidando y desestimando sus valores simbólicos y afectivos.<sup>102</sup>

Tanto lo que dice Paz, como Bodei, refiere a este legado de los tiempos modernos del que se habló anteriormente, donde la intención de contener al mundo, la realidad y sus objetos a partir de nombres y significados únicos, desterró de lo cotidiano a todos aquellos sentimientos y relaciones que nos conectan con el entorno, expulsando a su vez a los valores intangibles de las cosas, a esos que difícilmente podemos describir y mucho menos nombrar.

Ciertamente los significados nos desbordan, tal y como destaca Mauricio Beuchot, pues éstos escapan del signo y nos obligan a rastrearlos para tratar de contenerlos y acotarlos,<sup>103</sup> por su parte también Lévi-Strauss señala como “en su esfuerzo por conocer el mundo, el hombre dispone [...] siempre de un excedente de significación”<sup>104</sup>.

Es por eso, que después de los anteriores planteamientos, surge una interrogante sobre este proceso de transustanciación de los objetos a cosas, pues resulta enigmático cómo es

---

<sup>100</sup> PAZ, Octavio, *El arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 29.

<sup>101</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 20.

<sup>102</sup> *Ídem*.

<sup>103</sup> BEUCHOT, Mauricio, *Teoría Semiótica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2015, p. 135.

<sup>104</sup> BODEI, *óp. cit.*, p. 45.

que se pasa de lo ajeno, plano e indiferente de un significado único, a pensar, percibir e imaginar algo dotado de tal cantidad de sentido, como para hacerlo emanar de sí mismo, sus propios significados.<sup>105</sup>

Al respecto, Bodei señala que sería magnífico poder disponer de mapas virtuales de cada individuo, y que éstos fueran capaces de presentar y resumir los aspectos de la realidad que más le interesan, así se obtendría un documento de identidad, que mostraría el momento y proceso mediante el cual se transforman los objetos en cajas de resonancias para nuestras ideas, actividades, pasiones y fantasías.<sup>106</sup>

Ya que lo anterior resulta una proeza un tanto imposible, se rescata la premisa de que para suscitar la transmutación de los objetos a cosas, es primordial abrazar esta propiedad libre e incontrolable en los significados, para así contrarrestar el predominio de la visión *univocista*<sup>107</sup> del mundo y su estéril panorama, siendo necesario el despojarnos del miedo a lo inasible y al exceso de significación.

En un tiempo como el nuestro, salvar a los objetos de la insignificancia de su empleo meramente instrumental, es salvar al hombre mismo, esto demostraría que nos comprendemos a nosotros y a las vivencias en las que estamos insertos, que entendemos que las cosas establecen conexiones de sentido tanto entre los segmentos de historias individuales y colectivas, como en las relaciones humanas con lo natural y lo creado.<sup>108</sup>

La arquitectura está sujeta a todo lo previamente expuesto, pues además de poseer un lenguaje propio, es por sí misma un objeto que puede ser leído y significar. Hay que entender que además de los significados físico-tangibles, las cosas materiales también transmiten símbolos inmateriales, como valores personales y sociales, y que además la imaginación se inclinará comúnmente a atribuir significados afectivos a los objetos cotidianos, incluyendo a las edificaciones.<sup>109</sup>

---

<sup>105</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 36 y 37.

<sup>106</sup> *Ídem*.

<sup>107</sup> El término *univocista* es un concepto acuñado desde la hermenéutica por el filósofo Mauricio Beuchot, y refiere a la visión del mundo que asume que aún existen los significados únicos y que por lo tanto habría solo una interpretación válida para cada cosa. Ver más en BEUCHOT, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2008, p. 48 y 49

<sup>108</sup> BODEI, *óp. cit.*, p. 160.

<sup>109</sup> *Ídem*, p. 104 y 105.

La reunión de las cosas con la múltiple significación, conlleva la reconciliación del hombre con su mundo, de la misma manera entender la cosa arquitectónica fusionada a esta compleja condición del significar, hará corresponder lo construido con la verdadera naturaleza del individuo, para con ello, desde el diseño arquitectónico combatir las alienadas pautas de la modernidad y promover el alcance de un equilibrio y armonía del habitante con su realidad.

#### **4. Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica: La arquitectura como una causa**

Desde una primera intención, la propuesta contenida en este documento ha buscado confrontar a los conceptos pre-asumidos en el campo de lo arquitectónico; tomando como punto de partida el trasfondo del contraste entre los términos «objeto» y «cosa», queda claro el impacto de lo referido para las construcciones arquitectónicas, más es necesario hacer una reflexión más amplia sobre la importancia de esto para el diseño arquitectónico.

Después de lo manifestado en los apartados previos, es justo el preguntarse ¿por qué uno de los términos desarrollados, al menos desde el gremio, nos resulta tan familiar a la vez que nos parece más aceptado y preciso? Además, después de visualizar la marcada oposición de un concepto frente al otro, ¿qué nos dice el hecho de que los arquitectos anteponemos como lógico y correcto el nombrar al producto de nuestra labor como «objeto arquitectónico», por sobre «cosa arquitectónica»?

Lo anteriormente revelado sirve para la fundamentación de una sincera manifestación, que de forma humilde no pretende más que poner a la vista algo que el gremio arquitectónico ha venido enfrentando, consumando y perpetuando desde hace muchos años.

Desde el inicio de la formación de un arquitecto, el estudiante reconoce lo que será para siempre su objeto de estudio: el objeto arquitectónico. Más tal denominación, obedece a la tradición racionalista del método científico, es decir al mundo cartesiano de la objetividad, donde el objeto arquitectónico es eso, un «objeto» fuera de nosotros, un algo que representa una problemática, una interrogante a resolver, una verdad parcialmente absoluta que debemos descubrir y conquistar.

Como se dijo, es una condición del ser humano, la lucha constante por comprender su mundo y todo lo que éste implica, más en esta batalla diaria, con la intención de entender su realidad metódicamente, el hombre hace a un lado los valores intangibles de las cosas; Como arquitectos, reconocemos y participamos de esta condición, y es en esta pretensión que extraemos de la cosa arquitectónica aquello que no podemos ver y/o entender, así se ha desplazado del objeto arquitectónico, muchos de los sentimientos y relaciones que lo conectan con sus habitantes y su entorno.

Ciertamente está en la naturaleza del hombre nombrar al mundo para orientarse en él y contenerlo, y es así como los arquitectos también hemos puesto algunos nombres, siendo uno de ellos, el de «objeto arquitectónico», un nombre genérico que aplicamos a diestra y siniestra para referir a el producto de nuestros diseños.

No hay un verdadero problema en asignar un nombre único a lo que hacemos, el problema estaría en el hecho de que con ello se pretende tener dominio sobre todo lo edificado y lo habitable, además de que se aborda de la misma manera metodológica proyectos sustancialmente diferentes entre sí.

Hemos olvidado que en este intento de univocidad, de significados únicos, de criterios comunes y universales, le estamos cercenando a la cosa arquitectónica su investidura emocional y su carga simbólica, así como los múltiples significados que son los que realmente terminan vinculando a las edificaciones con sus habitantes.

Es en este intento de contener a la arquitectura que se deja de lado al individuo y su compleja condición humana, frustrando potencialmente su latente conexión con sus espacios habitados. Es de este modo como se ha eludido esa significación vibrante bajo la cual el hombre vive conectado con sus construcciones materiales, y al hecho de que en función de ello pueda formarse un poderoso ensamblaje, del que emane una verdadera esencia humano-arquitectónica.

Es importante comprender que aunque todos conferimos significados a las cosas, tal y como dice Remo Bodei, serán los artistas los que lo hacen metódicamente, pues ellos dan su propia voz a las cosas mudas, haciéndolas hablar.<sup>110</sup> Por ello la voz del arquitecto debe tener la intención de la transformación, de transmutar los objetos en cosas y exceder así toda

---

<sup>110</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 46.

significación; hemos de comenzar por ser conscientes de que tenemos que hacerlo y que para ello es prioritario cambiar nuestra forma de asumir la arquitectura y su materialidad.

Es así como nuestra labor arquitectónica ha de ser toda posibilidad, y para ello hemos de desarrollar nuestra habilidad para despertar memorias, para recrear ambientes, para escuchar, hacer y contar historias; hemos de mejorar nuestra práctica de la *nostalgia cerrada*<sup>111</sup>, como de la abierta,<sup>112</sup> pues será solo a partir de lo anterior que podremos ser capaces de dotar de tal cantidad de sentido a nuestra arquitectura como para hacerla brotar de sí misma, sus propias causas, sus propias significaciones.

Re-aprehender a lo edificado como una «cosa», implica considerar integrar a lo arquitectónico todas las facetas del término, y de este modo hacer que los productos de nuestro quehacer puedan promover positivamente, en cada habitante, el pleno sentimiento de lo cósmico.

Remo Bodei dice que a diferencia de los objetos ajenos, nuestras cosas nos incitan a razonar sobre ellas, a conocerlas y a amarlas en su singularidad, para dejar de pretender servirnos de éstas sólo como instrumentos de uso.<sup>113</sup>

Es importante que el habitante encuentre en sus espacios rasgos amables, los cuales le permitan conectarse a ellos al grado de suprimirles su pobre condición en el tiempo, para así transformarlos en miniaturas de eternidad, capaces de albergar dentro de sí, tanto la plenitud posible de la existencia, como la trascendencia de la misma.<sup>114</sup>

El objeto arquitectónico, visto como una cosa, se vuelve autónomo y protagonista, toma cualidades del sujeto y se transforma en una causa que interesa mucho, dejando así de ser un obstáculo o un algo que deba ser sometido,<sup>115</sup> para al contrario, motivar a elevarse por encima de la inconsistencia y la mediocridad en que se cae, cuando no se invierte en las construcciones materiales, pensamientos, fantasías y afectos.<sup>116</sup>

---

<sup>111</sup> Según Remo Bodei el término «nostalgia cerrada» refiere a aquel sentimiento melancólico que se repliega en sí mismo en la añoranza de lo que se ha perdido, a diferencia de la «nostalgia abierta», que es capaz de elaborar positivamente el luto de la pérdida y cicatrizar las heridas implacablemente infligidas a cada uno de nosotros por la existencia, en BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 79.

<sup>112</sup> *Ídem*.

<sup>113</sup> *Ídem*, p. 159.

<sup>114</sup> *Ídem*.

<sup>115</sup> *Ídem*, p. 131 y 132.

<sup>116</sup> *Ídem*, p. 159.

Y es que lo material, lo construido, es también una causa, pero una capaz de incidir en el curso de la acción de un individuo, de tal suerte que adicional a servir como telón de fondo en la actividad humana, lo arquitectónico podría determinar, alentar, influir, bloquear o simplemente hacer que algo sea posible.<sup>117</sup>

A partir de los criterios planteados va siendo clara la evidencia de los vacíos presentes en el paradigma dominante de la arquitectura actual, por ello es un primer paso en este aporte que busca colaborar a la mejora de la esfera arquitectónica, el impulsar un cambio de conciencia sobre lo edificado.

Se tiene plena confianza en que lo que necesita la arquitectura y lo habitable, es ser sentida, pensada y hecha de una manera distinta, por eso, incidir en el pensamiento colectivo sobre lo arquitectónico, es sin duda cimiento en la construcción de mejores premisas sobre la edificación.

---

<sup>117</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 106 y 107.



# SEGUNDA MANIFESTACIÓN

**Del vínculo al ensamblaje humano-arquitectónico**

En un tiempo en que hay tantas crisis respecto de lo que significa pertenecer,  
la tarea de cohabitar ya no debe simplificarse demasiado.

Bruno Latour

## **SEGUNDA MANIFESTACIÓN**

### **Del vínculo al ensamblaje humano-arquitectónico**

La hondura de nuestras relaciones habituales con las edificaciones forma un rastro imborrable de nuestro paso por ellas, un rastro que hablará no solo del tiempo vivido en dichos lugares, sino también de lo que se experimentó en su interior; así, los espacios aparecen impregnados de la esencia y participación de cada persona en ellos, llegando a conservar dentro de sus muros tantos matices de vida, como ocupantes hayan tenido.

Es importante comprender que la presencia y condiciones de las construcciones de alrededor, impactarán también en sentido inverso en el *ser* y vida de todo habitante, y que es por esto que el sentirse parte y partícipe de lo edificado es un asunto trascendental para la existencia humana.

El intercambio con lo arquitectónico es capaz de generar las más extraordinarias experiencias y manifestaciones en las personas, más la naturaleza de esta interrelación del hombre con la arquitectura puede ser algo complicado de dimensionar y comprender, siendo ésta la razón por la que es un asunto ineludible volver la vista a ello, ya que es esencial considerar que en lo construido pasa algo más que lo tangible, y que ser conscientes de ello implica inevitablemente asumir a la arquitectura desde una visión distinta.

Es por lo anterior que en este capítulo, en primer lugar, se profundiza sobre la naturaleza y fuerza de los vínculos con los objetos cotidianos, para posteriormente atraer estas nociones a la vinculación humano-arquitectónica, con la intención de revalorar el entrelazamiento sustancial de un individuo y su edificio.

Lo anterior es preámbulo e inspiración para el aporte de nuevos y más plurales criterios para la arquitectura, los cuales se presentan a partir de las ideas del sociólogo de la ciencia Bruno Latour y de la Teoría Actor-Red.

Se piensa que acercar a la arquitectura a las propuestas de otros campos del conocimiento, puede ser de gran ayuda para soltar los prejuicios y rigidez de antiguos paradigmas, para con ello permear la acción y actitud del arquitecto, con la premisa de que existen diferentes formas de entender la realidad, y junto con ello a lo arquitectónico.

## 1. De la investidura emocional a la construcción de un vínculo: La conformación de una sustancia individual

A través de la cotidianidad investimos intelectual y afectivamente a los objetos de nuestro alrededor, para paulatinamente irlos dotando de sentido y cualidades sentimentales que los convertirán en cosas inherentes a nuestra propia existencia; ya así los enmarcamos en sistemas de relaciones diversas, incluyéndolos en historias que podemos reconstruir, y que se referirán a nosotros mismos y a otros.<sup>118</sup>

Por ello, tal y como se menciona en el capítulo anterior, es evidente que existe un excedente de significación, que se distribuye en cantidad y calidad diversa en todos los objetos que nos acompañan habitualmente, dejando de este modo un haz de vínculos sobresaturados de alusiones inefables, pues resulta imposible terminar de expresar lo que aún puede ser pensado.<sup>119</sup>

Es así que la fantasía constituirá un factor imprescindible en nuestra relación con las cosas, y como menciona Remo Bodei, es necesario realizar esta advertencia, no para urdir el elogio del reencantamiento del mundo o para invitar al animismo, sino para adherir esta condición innegable, a la propia naturaleza de las cosas:<sup>120</sup>

Puesto que el objeto nunca nos es dado en su integridad, cada percepción remite inevitablemente a la memoria y a la imaginación, [...] el alma se imagina lo que no ve, lo que aquel árbol, aquel seto o aquella torre le esconden, y va errando en un espacio imaginario, y se figura cosas que no podría figurarse si su vista se extendiese por doquier, porque lo real excluiría lo imaginario.<sup>121</sup>

De este modo, Bodei destaca que aunque las cosas nos impulsan a prestar oídos a la realidad y a hacerla entrar en nosotros, al mismo tiempo abren las ventanas de nuestra propia psique, para ventilar una interioridad que de otra forma resultaría asfixiante,<sup>122</sup> por lo tanto, se asume que será de esa fantasía y sobre-sentido depositado en cada uno de nuestros objetos cotidianos, de lo que estará hecho el vínculo que nos permite, a través de ellos, posicionarnos, reconocernos y fundirnos con nuestra realidad asumida.

---

<sup>118</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 38.

<sup>119</sup> *Ídem*, p. 45.

<sup>120</sup> *Ídem*, p. 21 y 22.

<sup>121</sup> Giacomo Leopardi en *ídem*, p. 60.

<sup>122</sup> *Ídem*, p. 158.

Es por lo anterior que se entiende que los objetos no existen autónomamente por naturaleza, sino que son puntos nodales de la densa red de coordenadas con la que estructuramos nuestro mundo.<sup>123</sup>

Así, inmersos como estamos en esta mezcla de relaciones e investiduras objetuales, nos ubicamos en el mismo horizonte que nuestras cosas, hilvanando una profusa conexión con ellas, que contribuirá a dar consistencia a nuestra propia identidad.<sup>124</sup>

A lo largo de la vida, vamos construyendo gradualmente y plenos de conciencia el vínculo que nos conecta con lo que nos rodea, de tal suerte que no existirá la conciencia por un lado y la cosa por el otro, es decir por una parte el sujeto y por otra el objeto, sino que con este vínculo intencional nos conectamos con los objetos y a su vez con el cosmos,<sup>125</sup> para de esta forma volvernos uno con el todo.

Es por eso que las construcciones materiales de nuestro alrededor se convierten en anexo y extensión del cuerpo, hasta llegar a formar parte de su plena definición.<sup>126</sup> Sobre esto la autora francesa Lydia Flem escribió:

Las cosas no son sólo cosas; llevan huellas humanas, son nuestra prolongación. Los objetos que nos acompañan desde hace tiempo son fieles, en su modalidad modesta y leal, como los animales o las plantas que nos rodean, cada uno tiene una historia y un significado mezclado con los de las personas que los han utilizado y amado. Juntos, objetos y personas forman una especie de unidad que sólo se puede desmembrar a duras penas.<sup>127</sup>

Hay mucho más oculto de la naturaleza del hombre en sus compañeros inertes, de lo que el conocimiento establecido ha podido comprobar, reside en nuestras cosas y espacios construidos, un potencial de vida semejante al nuestro, el cual espera el surgimiento de un vínculo para fundirse con nuestra esencia, y hacer brotar así, los más extraordinarios intercambios.

Esclarecer algo de esta profunda vinculación del hombre con sus objetos cotidianos, es necesario para alcanzar a entender la complejidad inmanente a la condición humana, esto puede parecer una faena complicada, pero en este afán de romper el mito de lo etéreo e

---

<sup>123</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 59.

<sup>124</sup> *Ídem*, p. 73.

<sup>125</sup> *Ídem*, p. 56.

<sup>126</sup> *Ídem*, p. 128.

<sup>127</sup> Lydia Flem en *ídem*, p. 38.

inasible de los vínculos, se recurre a la literatura para lograr dilucidarlos, pues como señala Remo Bodei, son las obras literarias las que pueden ayudarnos, a reconstruir las atmósferas que envuelven a la milenaria experiencia de innumerables individuos.<sup>128</sup>

Pablo Neruda logró captar en su poesía “Oda a las cosas”, la esencia de esta prolongación de ser depositada en nuestros objetos habituales, siendo el último verso de esta obra el más contundente al respecto:

Oh río / irrevocable / de las cosas, / no se dirá / que no sólo / amé / los peces, /o  
las plantas de selva y de pradera, / que no sólo / amé / lo que salta, sube,  
sobrevive, suspira. / No es verdad: / muchas cosas /me lo dijeron todo. / No  
sólo me tocaron / o las tocó mi mano, / sino que acompañaron / de tal modo /  
mi existencia / que conmigo existieron / y fueron para mí existentes / que  
vivieron conmigo media vida / y morirán conmigo media muerte.<sup>129</sup>

Luego de lo anterior se comprende que entretanto se mantenga un vínculo activo con los objetos cotidianos, estos compartirán un halo de vida con sus propietarios, pero que además, a través de este entrelazamiento de lo humano y lo material, los objetos irán entregando gradualmente su propio sentido sin agotarlo,<sup>130</sup> para de este modo permear de su esencia al individuo e integrarse a la sustancia plena de su ser.

Por eso la importancia de reconocer que las construcciones materiales también transmiten símbolos inmateriales, como valores personales y colectivos,<sup>131</sup> y que es al rodearse de una pátina simbólica, que los objetos pueden ser arrancados de una connotación meramente técnica, lógica e instrumental, para así, absorber tanto relaciones naturales como relaciones sociales.<sup>132</sup>

Bruno Latour señala que por la naturaleza misma de sus conexiones con los humanos, los objetos pasan rápidamente de ser mediadores a ser intermediarios, valiendo, al final de cuentas, como uno o como nada.<sup>133</sup>

---

<sup>128</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 15.

<sup>129</sup> Pablo Neruda en *ídem*, p. 49.

<sup>130</sup> *Ídem*, p. 158.

<sup>131</sup> *Ídem*, p. 104.

<sup>132</sup> *Ídem*, p. 66.

<sup>133</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 117.

Es necesario destacar que aunque lo pareciera, estos planteamientos no refieren a una reconciliación sujeto-objeto, sino a la exaltación de la conformación de una sustancia humana, compuesta a partir de la interrelación del hombre y los objetos de su alrededor.

Ciertamente, como expone Bodei, no pretende decirse que los objetos inanimados puedan tener una vida autónoma, moverse, sentir, pensar o incluso actuar, sino que al considerarlos de una manera menos superficial y distraída, éstos podrían hacernos hablar en su nombre, guiándonos en dirección a su progresiva revelación, e induciéndonos a escuchar la ignorada voz de la realidad.<sup>134</sup>

Es por ello que bajo anteriores fundamentos, queda claro que un objeto externo a la conciencia no está en condiciones de expresarse, pero que al ser captado como una cosa propia, irá más allá de un objeto mudo, y el pensamiento le prestará voz a la sustancia de la que forma parte;<sup>135</sup> Con ello quiere decirse que aunque a simple vista puedan seguir pareciéndonos inertes, los objetos transfigurados hablarán mucho más de nosotros y de lo que nos constituye, cuanto más los dejemos expresarse en su lenguaje.<sup>136</sup>

Por cuestiones como lo anterior es que Latour señala, que es vital inventar trucos específicos para hacer a los objetos hablar y ofrecer descripciones de sí mismos y de lo que hacen hacer a otros, pero también dice que podemos empezar por prestar oídos a los relatos, porque por medio de ellos daremos cuenta de la potencia y trascendencia de un vínculo, y de este modo seremos capaces de rastrear la evidencia del alcance y manifestación de cada sustancia individual.<sup>137</sup>

## 2. Del vínculo humano-arquitectónico

El entrelazamiento entre sujeto-objeto abarca con toda su naturaleza a la interrelación habitante-edificación, más resulta evidente que la consistencia y hondura del vínculo con una construcción arquitectónica llega a rebasar a la conexión con los pequeños objetos cotidianos, pues un edificio tiene además del potencial para recibir la investidura

---

<sup>134</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 132.

<sup>135</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 28.

<sup>136</sup> BODEI, *óp. cit.*, p. 158.

<sup>137</sup> LATOUR, *óp. cit.*, p. 117.

emocional, la carga afectiva y el sobre-sentido del habitante, el poder para convertirse en “refugio, hogar, patria y universo”<sup>138</sup>.

El vínculo humano arquitectónico es algo que también surge gradualmente, lo cual puede verse ejemplificado bajo el pensamiento de Gaston Bachelard, quien menciona cómo es que se puede llegar al mundo en un lugar anónimo y desconocido, más que con el pasar del tiempo, al recorrerlo y crecer dentro de él, comúnmente se termina por llamarlo hogar, siendo en estos espacios conocidos y de cierta forma amados, en los que somos capaces de hundir nuestras raíces y albergar nuestros afectos.<sup>139</sup>

Es por ello que la fuerza en la vinculación con lo edificado no está necesariamente conectada a las características y condiciones del espacio en que se habita, sino que es producto de la convivencia diaria y de ese excedente de significación que satura nuestras relaciones cotidianas.

Por lo tanto la fantasía e imaginación es también inherente al habitar, y a partir de ello un objeto arquitectónico que una vez se sintió ajeno, podrá transmutar en una cosa arquitectónica donde quepa el mundo, llegando a convertirse en una causa de vida para quien lo habite y además, en parte esencial de sí mismo.

Dulce María Loynaz hace eco de esto cuando refiere que: “el hombre, aunque no lo sepa, / unido está a su casa poco menos / que el molusco a su concha. / No se quiebra esta unión sin que algo muera / en la casa, en el hombre... O en los dos”<sup>140</sup>.

Es así que a través de este enlace trascendental, el humano puede ver expandido su ser, al ir dotando de una extensión de su psique a todas las cosas situadas dentro de la red de coordenadas que conforman su realidad, y ya sea por la cercanía, por lo cotidiano o por la intimidad, será la vivienda el eje central de cada pequeño reino, llegando a ser la casa el más noble y evidente de los receptáculos. Con la dotación de un alma por contagio es como Loynaz describe la prolongación del ser humano en sus objetos:

[...] La Casa, soy la Casa. / Más que piedra y vallado, / más que sombra y que tierra, / más que techo y que muro, / porque soy todo eso, y soy con alma. //

---

<sup>138</sup> Gaston Bachelard menciona la capacidad de la casa para convertirse en nuestro rincón del mundo y primer universo, destacando además el poder de ésta misma para integrar un cosmos en toda la acepción del término. En BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, p. 34.

<sup>139</sup> *Ídem*, p. 90.

<sup>140</sup> LOYNAZ, Dulce, *Últimos días de una casa*. Ediciones Torremozas, Madrid, 1993, p. 28.

Decir tanto no pueden ni los hombres / flojos de cuerpo, / bien que imaginen  
ellos que el alma es patrimonio / particular de su heredad... / Será como ellos  
dicen; pero la mía es mía sola. / Y, sin embargo, pienso ahora / que ella tal vez  
me vino de ellos mismos, / por haberme y vivirme tanto tiempo, / o por estar yo  
siempre tan cerca de sus almas. / Tal vez tenga un alma por contagio. // Y  
entonces, digo yo: ¿Será posible / que no sientan los hombres el alma que me  
han dado? / ¿Qué no la reconozcan junto a ella, / que no vuelvan el rostro si los  
llama, / y siendo cosa suya les sea cosa ajena?<sup>141</sup>

Es lo arquitectónico tal punto de convergencia en toda realidad humana, que por ello se destaca la relevancia excepcional de la vinculación humano-arquitectónica en la conformación total de la sustancia individual de cualquier persona. En su libro *La poética del espacio*, Bachelard logra ilustrar el entrelazamiento que conecta al individuo con sus edificaciones, captando en las “imágenes del *espacio feliz*”<sup>142</sup>, entre otras cosas, el “acoplamiento singular, simétrico, inmediato, casi consustancial de un hombre y un edificio”<sup>143</sup>.

Al ubicarse en el mismo horizonte que sus espacios habituales, el ser humano se hará corresponder con ellos, sobre esto escribió el poeta Victor Hugo, a propósito de Quasimodo, cuyo único hogar conocido había sido la catedral de Notre Dame. El autor relata cómo para este personaje, la catedral se fue convirtiendo sucesivamente en huevo, nido, casa, patria y universo, llegando a tomar, cual caracol, la forma de su concha: “Era su morada, su agujero, su envoltura... se adhería a ella en cierto modo como la tortuga a su caparazón. La catedral rugosa era su caparazón”<sup>144, 145</sup>.

Bachelard expresa que con estas imágenes de un alma atormentada tomando la forma de sus oscuros escondites, el poeta Victor Hugo hace sensible al lector sobre el poder de los

---

<sup>141</sup> LOYNAZ, Dulce, *Últimos días de una casa*. Ediciones Torremozas, Madrid, 1993, p. 41.

<sup>142</sup> Las imágenes del espacio feliz a las que refiere Bachelard, son las de aquellos espacios de posesión, defendidos contra fuerzas adversas, a resumidas cuentas, son imágenes de los espacios amados. En BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, p. 27.

<sup>143</sup> *Ídem*, p. 124.

<sup>144</sup> *Ídem*.

<sup>145</sup> *Ídem*.



distintos refugios,<sup>146</sup> de este modo, puede entenderse cómo es que el habitante se diluye poco a poco en sus lugares habituales y en lo que estos contienen, para así ir construyendo junto con todas sus cosas, su ya mencionado cosmos particular: la unidad sustancial desde la que se reconoce a sí mismo, y a partir de la cual *es* y actúa.

Por ello es crucial destacar, parafraseando a Bachelard, que es nuestra alma una morada, y que al acordarnos de las casas y de los cuartos, aprendemos a morar en nosotros mismos, y que es por ello que las imágenes de lo habitado marchan en dos sentidos: están en nosotros tanto como nosotros estamos en ellas.<sup>147</sup>

El planteamiento anterior alimenta la idea de la sincronía entre habitante y morada, más es prioritario también comprender que una vinculación como la humana-arquitectónica, según lo explicado por Bruno Latour, no emerge y evoluciona por mera inercia, sino que requiere de la voluntad y determinación constante del individuo, para afianzar y extender en tiempo y espacio, dicha conexión.<sup>148</sup>

Lo anterior habla de la ya mencionada intencionalidad detrás de todo vínculo, pero además del esfuerzo que demanda hacer de una vinculación, algo activo; para ilustrar esto se evoca la imagen que propusiera Jules Michelet, de la casa construida como un nido, donde es el pájaro un obrero sin herramientas que hace de su cuerpo la prensa que oprime materiales para la conformación de su obra, esto puede verse trasladado al ser humano y la configuración de sus espacios, y al empeño constante que realiza para moldearlos.<sup>149</sup>

Es importante concebir que es desde el interior como va tomando forma una edificación, pues la intimidad del habitante suele trabajar físicamente:<sup>150</sup>

La casa es la persona misma, su forma, y su esfuerzo inmediato; yo diría su padecimiento. El resultado sólo se obtiene por la presión continuamente reiterada del pecho. No hay una de esas briznas de hierba que para adoptar y conservar la curva no haya sido empujada mil y mil veces por el seno, por el

---

<sup>146</sup> BACHELARD, Gaston,. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016. p. 124.

<sup>147</sup> *Ídem*, p. 29 y 30.

<sup>148</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 100.

<sup>149</sup> BACHELARD, *óp. cit.*, p. 135.

<sup>150</sup> *Ídem*.

corazón, con trastorno evidente de la respiración, tal vez con palpitaciones.<sup>151</sup>

A través de este planteamiento de Michelet puede verse el corazón del habitante depositado en lo edificado, siendo a través de esa presión constante de todo lo que alberga en su pecho, cómo va dando forma a sus espacios, ciertamente con evidente esmero, conciencia e intención.

Es vital dilucidar a partir de lo anterior, que en la búsqueda de comprender plenamente el afianzamiento de un vínculo humano-arquitectónico, habrá que tomar en cuenta a todas y cada una de las briznas que construyen cada nido, pues se intuye que la trascendencia de una vinculación, podrá únicamente deducirse a partir de la participación de cada elemento.

De esta manera, la materialidad arquitectónica es únicamente el punto de partida tangible en el surgimiento de un vínculo, quedando por descubrir todas aquellas cuestiones incorpóreas que detonan y condicionan realmente, el entrelazamiento pleno de un habitante con lo edificado.

---

<sup>151</sup> BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016. p. 135

### 3. Del ensamblaje humano-arquitectónico: Nociones básicas de la Teoría Actor-Red en la arquitectura

Se piensa que la convicción de que la arquitectura involucra muchos más elementos de los que somos capaces de distinguir puede aportar la energía necesaria, para sacudir la rigidez de los antiguos postulados que estructuran la construcción del conocimiento arquitectónico contemporáneo.

La propuesta contenida en este documento comulga con el anterior planteamiento, y es por ello que se ha acudido a diferentes campos del conocimiento para la fundamentación de este aporte, más es en este apartado donde todo puede verse amalgamado bajo algunas nociones de la Teoría Actor-Red y su visión de un panorama mucho más abierto sobre humanos, objetos, y su interrelación.

La Teoría Actor-Red (*Actor Network Theory*),<sup>152</sup> es una teoría social alternativa, cuya importancia para los estudios sociales radica en su postura no lineal y más integral sobre la manera en la que deben abordarse las asociaciones en el mundo.

Lo arquitectónico, como producto social que es, puede verse ampliamente implicado y enriquecido a partir de una postura como la de la TAR, pues esto conlleva el ceñirse al reconocimiento de la naturaleza compleja de la realidad, siendo a partir de un acercamiento básico, que se pretende entrelazar a la arquitectura con algunas de sus principales ideas, no con la intención de construir una metodología con base en ello, sino para otorgar cierta firmeza a las premisas encontradas con antelación.

Primeramente, es necesario realizar una introducción al enfoque desde la TAR, el cual sostiene que en vez de tratar de *imponer* un orden por anticipado a los estudios de carácter social, se tendría que estar en condiciones de *encontrar* un orden, lo cual sería posible sólo después de haber dejado que los actores desplieguen toda la gama de controversias en las que están inmersos,<sup>153</sup> por lo tanto la TAR trata acerca de cómo estudiar las cosas, dándoles a los actores cierto margen para que puedan expresarse.<sup>154</sup>

---

<sup>152</sup> El nombre completo de esta teoría podrá verse abreviado posteriormente como TAR, por sus siglas en español.

<sup>153</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 42.

<sup>154</sup> *Ídem*, p. 206.

Con lo anterior quiere decirse que en lugar de intentar disciplinar a los individuos o de hacerlos encajar en categorías preestablecidas, debiera brindárseles la suficiente apertura para desdoblarse sus propios mundos, para solo entonces tratar de entender y explicar cómo es que se establecen en ellos.<sup>155</sup>

Esta premisa concuerda con mucho de lo que se ha expuesto en los capítulos anteriores, pues ciertamente somos los arquitectos, especialistas y analistas frente al objeto arquitectónico y el habitante, más es imprescindible comprender que el hecho de estar formados académicamente para el diseño y la construcción de edificaciones, no nos convierte inherentemente en fundadores de mundos, sino siguiendo a la TAR, seríamos rastreadores de las sustancias que los conforman, para solo después, pensarnos como un mediador más de los que configuran la realidad arquitectónica

Por ello se ha mantenido la proposición continua de dejar que el habitante se manifieste libremente, atendiendo cuidadosamente al seguimiento continuo de todas sus vinculaciones con lo construido, porque tal y como señala Bruno Latour, sociólogo de la ciencia y uno de los más importantes referentes de la TAR a nivel mundial, la tarea de definir y ordenar lo social (incluyendo a lo arquitectónico), debiera dejarse a los actores mismos y no a los analistas, y es por ello que se recalca la importancia de aprender a rastrear relaciones, para recuperar el sentido del orden.<sup>156</sup>

Con lo anterior no se pretende desestimar la labor de nuestro gremio, ni adjudicar al habitante la actividad de diseñar sus espacios, mucho menos eludir el compromiso y la responsabilidad que adquirimos con el estudio de nuestra profesión, sino únicamente invitar a concebir a lo arquitectónico desde una postura distinta, preocupada menos por imponer y más por encontrar un orden para lo habitable desde allá afuera, desde el habitante,

Cabe destacar que la TAR adopta de las teorías narrativas algunos conceptos y términos para el abordaje de lo social, pero más que otra cosa retoma la libertad de movimiento presente en éstas, por ello se prioriza el acercamiento a los relatos y a todo lo que permite ver en extensión aquellos componentes corporales e incorpóreos, reales o imaginarios, que conforman y dirigen a un acontecimiento, como lo es la arquitectura.

---

<sup>155</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 42.

<sup>156</sup> *Ídem*.

Además, al igual que Bruno Bodei, Gaston Bachelard y otro autores, se coincide en la relevancia de la literatura para la comprensión de la realidad y el mundo cotidiano, pues Latour señala que la única manera de hacer “menos acartonados, menos tiesos” a los estudiosos de lo social, es a través de la frecuentación continua de la literatura, pues es la diversidad de los mundos de ficción inventados en papel, la que permite a los investigadores concebir tanta maleabilidad y variedad, como la que tienen aquellos a quienes deben estudiar en el mundo real.<sup>157</sup>

Estos importantes postulados de la TAR brindan por sí solos valiosos aportes para la actividad de los arquitectos, pues al dejarnos atraer a una visión más humilde sobre nuestra participación en lo arquitectónico, podemos adoptar una postura más libre, sensata y humana frente al habitante, además de que se considera ya que un acercamiento continuo a la literatura puede colaborar a abrir la mente a la pluralidad del mundo, para así proveernos de criterios más medidos y equilibrados para colaborar a la mejora tanto de nuestra formación, como de nuestro quehacer arquitectónico.

En su libro *Reensamblar lo Social*, Latour desarrolla la arquitectura intelectual de la Teoría Actor-Red, argumentando que el afán de presentar ordenadamente esta teoría es con el fin de que el lector pueda, luego de comprenderla, optar por utilizarla, distorsionarla a voluntad o dejarla completamente de lado, pero a sabiendas de lo que se trata,<sup>158</sup> con esto, se deja en claro que más que un método o un aporte metodológico, la propuesta de la TAR pudiera ser vista como una guía que aporta nuevas sugerencias para ayudar a orientarse en el territorio de lo social.<sup>159</sup>

Es por lo anterior que se retoma de la TAR la libertad y el movimiento que promueve, para así extraer de sus postulados los aportes pertinentes para fundamentar el cambio de visión sobre lo arquitectónico que propone esta investigación. Y es que como dice Bruno Latour, ya no es suficiente con decir por anticipado que se sabe quiénes y cómo participan en algo, sino que es necesario involucrarse en las actividades con las que construyen su mundo, aquellas personas a quienes se está estudiando.<sup>160</sup>

---

<sup>157</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 85.

<sup>158</sup> *Ídem*, p. 12.

<sup>159</sup> *Ídem*, p. 35.

<sup>160</sup> *Ídem*, p. 87.

### 3.1 De lo heterogéneo de un vínculo a la conformación de un ensamblaje

La indagación del vínculo sustancial del ser humano con los objetos y cosas de su alrededor ha sido eje rector en la construcción de esta investigación, llegando así a abordarse desde distintas fuentes y posturas el trasfondo de este tipo de entrelazamientos, ello con el fin de que al trasladar estas nociones al campo de la arquitectura, comprendamos mejor lo que conforma y nos conecta a lo arquitectónico.

Para este punto ya se ha establecido la diferencia entre un objeto y una cosa, así como las variaciones en el sentimiento experiencial de asumir a una construcción material como propia o ajena; de igual manera se ha ahondado sobre el carácter de pertenencia y correspondencia que emerge de un vínculo, abriéndose con ello la puerta a la concepción de las unidades sustanciales constituidas por humanos y cosas, y al reconocimiento y rastreo de sus significativas manifestaciones.

Hasta este apartado se ha buscado la revalorización de las vinculaciones entre las personas y los elementos (tangibles e intangibles) de la realidad, incluyendo, por supuesto a las conexiones con lo edificado y su espacialidad, más es importante aclarar que aunque se considera la construcción de vínculos algo inmanente al hombre, es necesario distinguir que no todos estos enlaces poseen la misma energía y trascendencia.

Al respecto Bruno Latour concuerda en que el ser humano está relacionado con todo su contexto de una manera u otra, ocurriendo que en ese proceso continuo puedan existir vínculos inciertos, frágiles, controversiales y sin embargo permanentes,<sup>161</sup> es por ello que se señala que el hecho de que existan vínculos duraderos, no cuenta como prueba de que están hechos de “material social”.<sup>162</sup>

Es prioritario aclarar que Latour refiere bajo el término “social”, únicamente a aquellas vinculaciones donde sus componentes ya se encuentran *ensamblados* y actuando como una totalidad,<sup>163</sup> esto puede verse equiparado a la definición de los vínculos con alcances sustanciales que se ha venido desarrollando, señalando que bajo esta denominación de sustancia o ensamblaje se engloban a todas aquellas asociaciones desde las cuales un

---

<sup>161</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 48.

<sup>162</sup> *Ídem*, p. 100.

<sup>163</sup> *Ídem*, p. 69.

individuo puede ver prolongado su ser, al lograr la trascendencia de sí mismo a través de los objetos y las cosas de su alrededor.

Para poder acercar los criterios de la TAR a lo arquitectónico, habrá que tratar de entender antes el pensamiento de Latour, ya que él señala que aunque en una primera instancia, un vínculo implica la asociación de diferentes entidades en un estado común de cosas, solo cuando es la vinculación, por sobre la homogeneidad, el aspecto crucial entre éstas, es cuando se le puede dar el carácter de “social”.<sup>164</sup>

Sin ser algo categórico Latour señala una clara distinción entre los que pudieran ser vistos como vínculos pasivos y los ensamblajes, sosteniendo que estos últimos tendrán como constante, la naturaleza heterogénea de los ingredientes que los componen, de tal suerte que en una vinculación de estas características se entrelazan un conjunto de aspectos y elementos que aunque pueden ser completamente diferentes entre sí, llegan de alguna manera a marchar a la par, es decir que a través de su vinculación estarían conformando y actuando como algo nuevo.<sup>165</sup>

Asumiendo y recapitulando lo anterior, vínculos y ensamblajes no serían conceptos confrontados, sino que de una vinculación que se distinga por la manera en que se reúnen sus componentes para generar nuevas formas, podrá verse constituido un ensamblaje, siendo a partir del cual que sus elementos funcionarán en unidad, encajando con ello dentro del término “social”.

Y es que según Latour un vínculo verdaderamente social, es algo que requiere de mucho esfuerzo para sortear las dificultades de extenderse en el tiempo y el espacio, y es por ello que se destaca el hecho de que la durabilidad de una conexión no apunta ni a su materialidad, ni a su permanencia, sino solamente al movimiento, ya que las vinculaciones sociales no poseen inercia, y por lo tanto deben ser renegociadas todo el tiempo.<sup>166</sup>

De esta manera se recalca que lo verdaderamente importante de un vínculo no es el estar conectados, interconectados o el ser heterogéneos, sino que lo que debe subrayarse es el tipo de acción o movimiento que fluye de un componente a otro al estar en ensamblaje,<sup>167</sup>

---

<sup>164</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 69.

<sup>165</sup> *Ídem*.

<sup>166</sup> *Ídem*, p. 99 y 100.

<sup>167</sup> *Ídem*, p. 206.

así bajo la postura de la TAR, los objetos sólidos de hoy se desdibujan en estados fluidos a partir de los cuales sus relaciones con los humanos pueden realmente tener sentido.<sup>168</sup>

Y es que siguiendo el pensamiento de Latour, se comprende que *estar* juntos, no equivale a *ser* juntos, por eso es que es fundamental destacar la importancia de no designar a una entidad como real, sólida o establecida sin haber comprendido antes su verdadera naturaleza y relevancia, es por ello que se hace hincapié en el rastreo de relaciones más robustas y en el descubrimiento de patrones más reveladores a través del registro de vínculos entre marcos de referencias inestables y cambiantes, esto en vez de tratar de mantener o imponer marcos “estables”.<sup>169</sup>

Lo anterior es una introducción muy básica a la visión de Bruno Latour sobre las vinculaciones sociales y su manera de abordarlas, y es a partir de estas ideas que se han fundado muchos de los postulados de la Teoría Actor-Red que se retomarán más adelante; es necesario señalar que desde este cambio de postura resulta imposible entender a un objeto separado de sus componentes, y que al contrario debe ser considerado a partir de sus conexiones e interacciones con otros elementos, pues es a través de sus ligas que puede dimensionarse a una *cosa* en su realidad.

En esta intención de aportar nuevas premisas para la arquitectura, se reconoce la construcción inmanente de vínculos con todo lo edificado, pudiendo llegar a ocurrir que muchas de estas conexiones entre los habitantes y sus espacios se perciban de manera tan profunda y tan constante, como para aparentar ser algo permanente e inherente a todo objeto arquitectónico.

Lo anterior puede asumirse como cierto desde la TAR, más hay que recordar que la durabilidad de un vínculo, no garantiza que exista un ensamblaje humano-arquitectónico, y que el hecho de que un objeto logre pervivir en un mundo, no significa que *sea* parte de él.

La virtual dureza e impasibilidad de las edificaciones colaboran a crear esta ilusión de un enlace inapelable con lo arquitectónico, más es importante comprender que aunque esto dote a las vinculaciones con lo edificado una apariencia de estabilidad y de arraigo, ello no significa que todas estas conexiones tengan la dimensión, la fuerza y el potencial para verse como algo *ensamblado*, siendo ésta la razón por la que algunas edificaciones no pueden

---

<sup>168</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 121.

<sup>169</sup> *Ídem*, p. 43.



hacer emanar de sí un sentido de trascendencia positivo que permee la vida y ser de sus habitantes.

Según lo propuesto por Bruno Latour, un ensamblaje refiere a una vinculación social desde la cual las entidades que la integran pueden actuar como una totalidad, destacando en este tipo de asociaciones su naturaleza heterogénea, el aspecto crucial de su vinculación, así como la organización de sus componentes para conformarse y actuar como algo nuevo, es por ello que solo las vinculaciones con construcciones arquitectónicas que sean capaces de extenderse en el tiempo y el espacio a partir del movimiento que fluya entre sus componentes podrán entenderse como ensamblajes humano-arquitectónicos.

Es necesario asimilar que al concebir a lo arquitectónico desde la Teoría Actor-Red, se le atribuyen nuevas e importantes características y condicionantes, las cuales pueden impactar directamente en la actividad del arquitecto, pues al percibir que lo verdaderamente importante de los vínculos con la arquitectura no apuntan a su materialidad, ni permanencia, sino al tipo de acción o movimiento que fluye dentro del ensamblaje, el objeto arquitectónico pierde solidez y se diluye junto con el habitante en un estado de flujo, desde el cual, los arquitectos debemos ser capaces de rastrear un nuevo sentido de la arquitectura.

Es esencial atender el hecho de que un ensamblaje humano-arquitectónico también requiere de un continuo esfuerzo para mantenerse vigente y activo, lo cual es evidente a través de la observación de las continuas manifestaciones del habitante en relación a lo edificado, además es importante señalar que en un ensamblaje de esta talla están implicados muchos más elementos de los que se perciben a simple vista, y que por eso se abre la puerta a la participación de la pluralidad y la complejidad de ambos términos, tanto del humano, como de lo arquitectónico.

### **3.2. La participación de lo *no humano*: La importancia de ser un Actor-Red**

Para seguir en concordancia con los fundamentos de la Teoría Actor-Red, es primordial tener una visión correcta de lo que ésta plantea sobre la interacción con los objetos de alrededor, pues como ya se ha mencionado, este aporte para lo arquitectónico no trata de la

búsqueda de una reconciliación de la dicotomía objeto/sujeto, sino de encontrar un nuevo sentido de la arquitectura, en la redistribución de todo lo ensamblado.

Bruno Latour coincide con lo planteado previamente desde Pablo Fernández sobre que la separación entre el sujeto y el objeto, lo social y lo material, lo tangible y lo intangible, no sería más que una construcción cultural que obedece al paradigma moderno, y al respecto escribe que:

Distinguir *a priori* vínculos “materiales” y “sociales” antes de volver a reunirlos tiene tanto sentido como explicar la dinámica de una batalla imaginando un grupo de soldados y oficiales completamente desnudos con una gran montaña de parafernalia –tanques, rifles, papelería, uniformes- [...] No existe relación alguna entre el “mundo material” y el “mundo social”, porque esta división misma es una completa invención. Rechazar tal divisoria no es “relacionar” el montón de soldados desnudos “con” el montón de cosas materiales: es redistribuir todo el ensamblado, de arriba abajo y de comienzo a fin.<sup>170</sup>

Es por ello que abordar lo humano-arquitectónico como un ensamblaje y desde los fundamentos de la TAR, significa concebir todos los ingredientes heterogéneos que componen y avivan los vínculos con la arquitectura, como una enorme red que trabaja en unidad, y que ante tal diversidad de componentes actuando dentro de un ensamblaje es inevitable aceptar la intervención de todos los actores, tanto de los humanos, como de los *no humanos*<sup>171</sup>.

Es la idea de una participación activa de los objetos, lo que distingue de otras posturas al enfoque de la TAR, y es que con ello se envuelve a la concepción y la construcción de lo social en una red mucho más intrincada, al afirmar que en la experiencia de la realidad están involucrados muchos más aspectos de los que comúnmente se asumen, y que además todos los actores (humanos y *no humanos*) presentes en un entorno, tendrían que ser vistos como potenciales protagonistas de la acción, más es necesario comprender, como aclara Latour que:

---

<sup>170</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 112 y 113.

<sup>171</sup> El término *no humano* que propone Bruno Latour, refiere no solo a otros seres vivos, sino también a todos los objetos (materiales y conceptuales) de alrededor.

La TAR no es la afirmación vacía de que son los objetos los que hacen las cosas “en lugar de” los actores humanos: dice simplemente que ninguna ciencia de lo social puede iniciarse siquiera si no se explora primero la cuestión de quién y qué participa en la acción, aunque signifique permitir que se incorporen elementos que, a falta de mejor término, podríamos llamar *no-humanos*.<sup>172</sup>

Con base en el planteamiento anterior, objetos conceptuales y materiales se entienden de forma distinta, cuestiones como las estructuras institucionales, organizaciones jerárquicas, discursos, elementos psicológicos, mobiliario o edificios, por mencionar algunos, se vuelven colaboradores directos en la configuración de cualquier acontecimiento, incluyendo al acontecimiento arquitectónico, aunque con esto no quiere decirse que sean estas cosas las que generen de manera absoluta los cambios en el devenir de una realidad, pero sí, que su presencia dentro de un ensamblaje, indudablemente, puede tener un impacto y participación directa:

Por supuesto, no significa que estos participantes “determinan” la acción, que los canastos “causan” la búsqueda de provisiones o que los martillos “imponen” golpear al clavo. Tal inversión en la dirección de la influencia simplemente sería una manera de transformar objetos en causas cuyos efectos serían transportados a través de la acción humana, ahora limitada a una sucesión de meros intermediarios. Más bien significa que podrían existir muchos matices metafísicos entre la plena causalidad y la mera inexistencia.<sup>173</sup>

Estos postulados pueden llegar a ser un asunto de vital trascendencia para un cambio en la concepción de lo arquitectónico en general, pues en primera instancia, asimilar y adoptar, aun parcialmente, la propuesta de la TAR, exige una apertura de mente tal, que abandonar los límites impuestos por antiguos paradigmas se hace imprescindible.

Desde esta perspectiva, las divisiones entre humanos y *no humanos* se diluyen y pasan a formar parte de este gran ensamblaje que es la arquitectura, siendo lo más importante de ello, que al abordar lo habitable desde esta forma inédita, los arquitectos podríamos ser capaces de rastrear nuevas fuentes de acción emanando de los más inciertos participantes,

---

<sup>172</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 107.

<sup>173</sup> *Ídem*.

para en un futuro, después de reevaluar lo arquitectónico, aportar nuevos y mejores fundamentos para todas las facetas de nuestra actividad.

De una forma u otra a nivel gremial, se intuye que en lo arquitectónico se implican incontables elementos, más al no contar con instrumentos materiales o metodológicos para lograr contener plenamente la totalidad de factores que integran una realidad, como la arquitectónica, se ha recurrido a distintos enfoques y metodologías que logran resultados parciales, muchas veces específicos, pero ¿qué pasaría si en lugar de esforzarnos por concebir este tipo de aportes prácticos y aplicables, buscáramos un cambio de visión que nos haga más conscientes de la participación de múltiples actores?, ¿sería posible que con ello termináramos por redimensionar y reconfigurar la esfera arquitectónica?

La intención de visualizar todo lo que abarca la red de la arquitectura, conlleva reconocer dentro de ésta la coexistencia y diálogo de muchos otros ensamblajes, cuestiones como lo cultural, lo contextual, lo constructivo, por mencionar algo, se interrelacionan con otros ensamblajes sustanciales como los del habitante y el arquitecto, siendo a partir de lo que fluye a través de estas vinculaciones sociales, que con su presencia, participación y acción, actores humanos y *no humanos* permean y construyen cada acontecimiento arquitectónico.

Es por estos planteamientos que la TAR propone a la acción como algo que no se realiza bajo el pleno control de la conciencia individual, y que por ello es mejor considerarla como un nodo, es decir como un conglomerado de muchos conjuntos de *agencias*<sup>174</sup>, las cuales, para comprenderlas, tendrían que ser desenredadas lentamente.<sup>175</sup> En otras palabras la acción no sería algo transparente, sino que existe una fuerza suficiente en las vinculaciones sociales o ensamblajes para detonar los impulsos que nos hacen actuar.

Con lo anterior no quiere decir que se libera a los seres humanos de su propia capacidad de acción, sino que ante tal diversidad de agencias actuando simultáneamente en el mundo, habría que comprender que toda acción se distribuye entre muchos más agentes de los que

---

<sup>174</sup> Se entiende por *agencia* a la capacidad que posee un agente (persona u otra identidad) para actuar en un mundo, comúnmente se presenta a las agencias en una explicación como que hacen algo, es decir que inciden de alguna manera en un estado de cosas, transformando así algunas A en B a través de pruebas con C. Ver más en LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 82.

<sup>175</sup> *Ídem*, p. 70.

comúnmente observamos, y que muy pocos de éstos tienen un aspecto humano,<sup>176</sup> siendo así como en palabras del propio Latour se afirma que: “las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etc.”<sup>177</sup>.

Por lo tanto una manifestación dentro de un ensamblaje humano-arquitectónico, aunque pareciera emanar de un actor determinado, ya sea arquitecto o habitante, estaría realmente siendo el punto de convergencia de toda la energía fluyendo al interior de dicho ensamblaje, pero además, también sería resultado de la interacción con la red que configura esa realidad arquitectónica en particular.

Con esto, se busca dar a entender que lo que hace un habitante, es resultado conjunto de todo lo que a partir de su ensamblaje sustancial él *es*, y de la misma manera, la acción y manifestación de un arquitecto, es el conglomerado de su *ser* fluyendo a través de *su* ensamblaje con la red arquitectónica.

Es a este principio de incertidumbre sobre la capacidad de agencia, al que la TAR trata de dar vida a partir del término *actor-red*,<sup>178</sup> entendiendo por eso que un actor no sería la fuente de una acción, sino aquello que muchos otros hacen actuar,<sup>179</sup> y que al aparecer unido por un guion, como en la expresión *actor-red*, sería el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades convergiendo hacia él.<sup>179</sup>

Además es necesario comprender que el uso del vocablo *red*, de acuerdo a Latour, no hace referencia a una forma o a una cosa que exista allá afuera, sino que es una herramienta para ayudar a describir algo, no algo que se está describiendo, es decir que una *red* es una expresión que sirve para examinar cuánta energía, movimiento y especificidad son capaces de capturar los estudios sobre lo social,<sup>180</sup> es por ello que se piensa que a partir del concepto de *red* pudiera describirse más integralmente un ensamblaje humano-arquitectónico.

Como se mencionó en el apartado anterior, Latour declara que no basta con estudiar de las vinculaciones sociales la naturaleza heterogénea de sus componentes, o la forma en la que están interconectados, sino que todo depende del tipo de acción que fluye de uno a otro,

---

<sup>176</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 79.

<sup>177</sup> *Ídem*, p. 107.

<sup>178</sup> *Ídem*, p. 70.

<sup>179</sup> *Ídem*, p. 73.

<sup>180</sup> *Ídem*, p. 190.

por eso la importancia en la TAR de las palabras “red” y “trabajo”,<sup>181</sup> pues lo que debe subrayarse sería eso: el trabajo, el movimiento, el flujo, y los cambios.<sup>182</sup>

De este modo, bajo el concepto de *actor-red* puede describirse algo que no se ve para nada como una red, como el estado mental de un individuo,<sup>183</sup> además dentro de una *red de trabajo* puede ilustrarse la forma en que se establece una conexión punto a punto dentro de un ensamblaje, dejando vacío la mayor parte de lo que *no* está conectado, por ello es importante señalar que una manifestación producto de una vinculación social es algo que suele ser físicamente rastreable, siendo por eso que puede ser registrada empíricamente.<sup>184</sup>

De igual manera, como se mencionó previamente, será prioritario para dimensionar el alcance de un ensamblaje sustancial, prestar oído a los relatos, pues aparecerán incorporados a éstos, los objetos (materiales y conceptuales) que lo conforman.<sup>185</sup>

Lo expresado en estos últimos párrafos, será vital en el rastreo de conexiones más robustas dentro de lo arquitectónico, a sabiendas que de ello depende trazar nuevos esquemas que permitan entender como construye su mundo cada habitante, para solo después de ser conscientes de eso, dejar que nuestras acciones como arquitectos impacten de una nueva forma a la red arquitectónica.

Es evidente que aún hoy en día seguimos enrolados en la intención de racionalizar, ordenar, y priorizar todo lo referente al estudio del ser humano, más como señala Latour, es necesario ser conscientes de que lo importante detrás de esta organización, es el reconocimiento constante y permanente del trazado de límites, pues sería la característica principal de este mundo la existencia incuestionable de fronteras, independientemente de quien las trace y con qué tipo de herramientas.<sup>186</sup>

De este modo es que existen todo tipo de marcos delimitantes en la concepción de la realidad arquitectónica, muchos de ellos impuestos por algunas personas, sobre y para otras

---

<sup>181</sup> Es necesario recordar que *Actor-Network Theory* es el nombre que la teoría lleva en inglés, y que aunque es la palabra *red* la traducción más común del término *network*, éste sería en realidad la unión de dos palabras: “net” y “work”: red y trabajo. Extraído de la nota del traductor Gabriel Zadunaisky, en LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 207.

<sup>182</sup> *Ídem*.

<sup>183</sup> *Ídem*.

<sup>184</sup> *Ídem*, p. 192.

<sup>185</sup> *Ídem*, p. 117.

<sup>186</sup> *Ídem*, p. 49.

personas. Con lo anterior se hace necesario admitir la noción de que desde el campo de la arquitectura, se asume que hay allá afuera en la realidad del habitante, cuestiones más reales que otras, y que por lo tanto, existirán otras condicionantes menos auténticas e incluso irrelevantes.<sup>187</sup>

Entendiendo ya lo anteriormente expuesto es necesario preguntarse, si debemos seguir actuando como siempre, definiendo desde un principio en qué tipo de grupo, parámetros o estándares caben nuestros habitantes, para con ello definir hasta que nivel de análisis llevaremos nuestras propuestas, o si seremos capaces de retomar el camino de los actores, para al comprender el rastro que dejan sus manifestaciones, dotar de un nuevo sentido a la trascendencia desde lo arquitectónico.<sup>188</sup>

Además es fundamental asimilar que el redimensionar y reconfigurar la esfera de la arquitectura significa también revalorar al arquitecto y su labor, pues desde la perspectiva de la TAR y la participación de lo *no humano*, se anticipa que nuestra actividad aparece supeditada a todo lo que compone lo arquitectónico, de esta manera nuestra acción puede reconocerse alentada, condicionada e incluso limitada por múltiples agentes.

Desde esta visión la arquitectura estaría sujeta a cuestiones como factores políticos, económicos, climatológicos, culturales, etcétera, y a ello se integrarían los aspectos propios del habitante, tanto en su faceta individual como en la colectiva, hasta llegar a ser el arquitecto, uno más de los ingredientes heterogéneos que participan en este ensamblaje.

Lo anterior podría entenderse solo como una reafirmación de la importancia siempre señalada por el gremio, de incluir en la proyección y construcción de un objeto arquitectónico, tanto a la consideración de los contextos de todo tipo, como el respeto a la entidad del habitante y sus necesidades particulares, más este aporte no refiere a ello, el acercamiento desde la TAR, es una invitación a la apertura para asumir la arquitectura como una red de ensamblajes, desde la cual fluyen y se detonan nuevos acontecimientos, para los cuales la participación del arquitecto sería parcial, pero vital.

Es primordial concebir que todo acontecimiento arquitectónico en el que colaboremos, terminara permeado de todo lo que *somos* como individuos, porque es a partir de nuestro ensamblaje sustancial que dialogamos con el resto de elementos dentro de una red

---

<sup>187</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 49.

<sup>188</sup> *Ídem*.

determinada. Los arquitectos aportamos propuestas y soluciones que contundentemente son un reflejo de nuestras vinculaciones sociales, siendo por eso que éstas, ineludiblemente, aparecerán cargadas de juicios personales que a su vez están sujetos a nuestros propios valores, incluyendo a los morales y éticos.

Aunque el enfoque de la TAR nos identifica solamente como un participante más en lo arquitectónico, nuestra responsabilidad como estudiosos de lo social, implica asegurarnos de detectar y entender qué y cómo participa de la acción arquitectónica, incluyéndonos a nosotros, porque si no se tiene claro este aspecto esencial, ¿cómo podríamos pensar en incidir positivamente en el acontecer de la arquitectura contemporánea?, más es trascendental el comprender que para encontrar un cómo, tenemos que ser capaces de responder qué, porqué y para qué.

#### **4. Hacia otra visión de lo humano-arquitectónico**

Hasta este punto, las ideas contenidas en esta investigación han ido desarrollándose consecuentemente, conservando siempre la firme intención original de cuestionar lo preasumido en el campo del diseño arquitectónico, pues este documento se comenzó con la puesta en evidencia de un paradigma en crisis, y con la incitación a abrir el panorama a las distintas visiones que muestran escenarios más abiertos y plenos sobre la condición humana.

El lenguaje, la filosofía clásica y contemporánea, así como los enfoques desde la psicología y los estudios sociales de la ciencia, han aportado las bases para revalorizar y confrontar con cuestionamientos críticos los alcances, el impacto y la conciencia de la actividad arquitectónica, y es por ello, que es inevitable darse cuenta de que al igual que otras disciplinas socio-tecnológicas, es hora de que la arquitectura ponga en duda la objetividad de sus acciones, abriendo con ello la puerta a nuevas e inagotables posibilidades.

Es primordial asumir que el tratar de explicar a la arquitectura como un conjunto de elementos aislados entre sí, conlleva además de una tergiversación de la realidad, una interpretación parcial e incompleta del *todo* arquitectónico, y por lo tanto seguir



imaginando a un edificio como un objeto aislado de sus vinculaciones, frustra enormemente el flujo de energía y movimiento dentro de un ensamblaje.

Asimismo, al no entender el arquitecto su verdadera participación en lo arquitectónico, niega su importante conexión e influencia en ello, y de manera, tal vez involuntaria, se mantiene confrontado a los objetos y en la lucha constante por asir, dominar y contener a la arquitectura. Reconocerse como parte de un todo, implica asumirse, para *ser* en ello, y de este modo incidir y fluir hacia lo positivo, pero también reaccionar en contingencia frente a lo negativo.

Es necesario abandonar toda intención de control absoluta, pues el sentido [pleno de la actividad del arquitecto], no tiene que ver con la dominación, sino que busca apelar a nuestro buen juicio, a eso que nos hace ser capaces de distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto y el sentido del sinsentido;<sup>189</sup> y es que ser arquitecto en una época como la contemporánea ciertamente conlleva reconocer la incontable cantidad de entidades a las que está sujeta nuestra actividad, pero más importante aún, significa asumir la enorme responsabilidad de aprender a balancearlas.

Adoptar un cambio de visión de lo humano-arquitectónico en relación a lo propuesto, no tiene por qué ser visto como algo complicado o impuesto, sino todo lo contrario, y es por ello que se observa que para reaprehender a la arquitectura desde esta posición, no hay que superar una dificultad del intelecto, sino de la voluntad,<sup>190</sup> porque tal y como menciona Bruno Latour: “en un tiempo en que hay tantas crisis respecto de lo que significa pertenecer, la tarea de cohabitar ya no debe simplificarse demasiado”<sup>191</sup>.

De tal forma que para encontrar un orden distinto en lo arquitectónico y dotar de un nuevo sentido al arquitecto y su quehacer, no basta con reconocer la naturaleza de lo que se va encontrando, sino que además hay que saber encaminarse en dirección contraria a lo establecido, para dar vuelta al paradigma vigente, y desechar sus prejuicios.

---

<sup>189</sup> GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida*. Herder Editorial, Barcelona, 2005, p. 34.

<sup>190</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 51.

<sup>191</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 365.

# **TERCERA MANIFESTACIÓN**

**En busca de un nuevo sentido de lo arquitectónico**

Una vida sin examen de sí mismo, no merece ser vivida

Platón

## **TERCERA MANIFESTACIÓN**

### **Buscando un nuevo sentido de lo arquitectónico**

El comprender y asumir lo viable de plantear nuevos criterios para lo arquitectónico a partir de lo propuesto a lo largo de esta investigación, implica reevaluar muchas cuestiones en torno a la arquitectura, pudiendo empezar con la consideración sustancial sobre las vinculaciones de un habitante con lo edificado, el redimensionamiento de la cantidad de elementos que integran un acontecimiento arquitectónico, así como la revalorización de la entidad del arquitecto bajo esta nueva visión de su participación.

Dentro de las “manifestaciones” que preceden a esta última se han desarrollado temáticas relacionadas con las dos primeras controversias mencionadas en el párrafo anterior, y es por ello que es momento de definir, más profusamente y bajo el esquema adoptado, un propósito más pleno de la arquitectura y de la labor del arquitecto.

Es tiempo de reflexionar, ante la complejidad de la realidad que nos ocupa, la trascendencia del aporte del quehacer arquitectónico, y es por eso que es necesario preguntarse, con verdadera intención de introspección, ¿cuál es el sentido, en un mundo como el nuestro, de la existencia de los arquitectos y de lo que hacemos?, ¿por qué y para qué, o para quien, estamos aquí?, además de que, concientizados de nuestra responsabilidad con los demás, ¿qué nos estaría permitido esperar de nuestra actividad, para nosotros mismos?<sup>192</sup>

Y es que la decisión de formarse como un arquitecto es al final de cuentas una elección de vida, la cual se ha visto sacudida, por la pérdida de estabilidad de todo lo que un día se asumió como categóricamente cierto en el ámbito de la arquitectura; Es por ello que se piensa que entre todas las preocupaciones que actualmente sacuden a nuestro gremio, las relacionadas con el propósito de nuestro ser y acción, deberían estar abanderando la lista.

Debido a lo anterior, en este capítulo se busca dar un aporte a las inquietudes sobre el sentido de la existencia del arquitecto, ello a partir de las ideas expuestas por el filósofo contemporáneo Jean Grondin en su libro *Del sentido de la vida*; en este documento, Grondin hace un esfuerzo por encontrar un sentido más pleno del vivir, siendo así que para

---

<sup>192</sup> Estas interrogantes se retoman parafraseadas del capítulo de apertura del libro *Del Sentido de la Vida* de Jean Grondin, Ver más en GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida*. Herder Editorial, Barcelona, 2005, p. 14.

tratar de indagar sobre un propósito más trascendental de la vida del arquitecto, se retoman sus argumentos, atrayéndolos al campo de lo arquitectónico.

## 1. Del sentido del arquitecto contemporáneo

Los arquitectos no suelen preguntarse, con una sincera pretensión de responderse, sobre la auténtica trascendencia de sus actividades profesionales, pues de antemano se reconoce que no se cuenta con auténticas certezas sobre ello, siendo por esto que se vuelve más sencillo evadir tales cuestionamientos, esperando, tal vez con el tiempo, poder responderlos.<sup>193</sup> La espera por verdades consistentes no se transformará jamás en certidumbre, y ante la ausencia de datos francos, sólo queda la esperanza;<sup>194</sup> la esperanza de que al final de nuestra vida podamos saber si hemos sido y hecho suficiente.

Es importante comprender que el lugar donde se plantean las más legítimas y profundas dudas sobre el sentido de la labor arquitectónica, es en los arquitectos, y que por ello podemos estar seguros de que estas interrogantes se dirigen a nosotros y que por lo tanto somos nosotros quienes tenemos que encontrar las respuestas;<sup>195</sup> al respecto, cabe señalar la afirmación de Grondin, sobre que no hay nadie que crea con mayor fuerza en el sentido de algo, como precisamente aquellos que lo cuestionan, pues la interrogante misma presupone que tal sentido existe, quedando únicamente por descubrir, cuál es éste.<sup>196</sup>

Además, es un asunto vital el entender que al poner en duda el sentido [de lo arquitectónico], se presupone que su sentido actual ya no le conviene, ya no le es propio o le resulta insuficiente;<sup>197</sup> Y es por ello que las preguntas sobre el sentido de nuestra labor, no pueden emanar, ni ser abordadas desde la despreocupación o la falta de inquietud.<sup>198</sup>

Como se ha venido afirmando, está pasando ya el tiempo de las aseveraciones absolutas e inapelables, e incluso Jean Grondin menciona que la existencia humana, debiera renunciar a la pretensión de alcanzar criterios “firmes y constantes” en el orden de sus inquietudes

---

<sup>193</sup> GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida*. Herder Editorial, Barcelona, 2005, p. 14.

<sup>194</sup> *Ídem*, p. 16.

<sup>195</sup> *Ídem*, p. 18 y 19.

<sup>196</sup> *Ídem*, p. 26.

<sup>197</sup> *Ídem*, p. 33.

<sup>198</sup> *Ídem*, p. 34.

vitales;<sup>199</sup> más señala que no por ello se debe pensar que no vale la pena investigar si existe algún bien real, que haga la vida digna de ser recorrida.<sup>200</sup>

Es esta la razón por la que los arquitectos, aun enfrentados a la incertidumbre de los nuevos paradigmas, tenemos que mantenernos en la búsqueda de mejores premisas para aportar un Bien verdadero a nuestras acciones, para con ello engrandecer a nuestra profesión y hacer de la vida del arquitecto, algo digno de ser vivido.

Es el hombre el único ser capaz de ir más allá de sí mismo y de plantearse ideales, para con ello reconocer un sentido a su existencia, más Jean Grondin señala que tal sentido no debiera ser otro que vivir la vida como si debiera ser juzgada y apreciada, significando esto, comprometerse con el sentido y la trascendencia del Bien, en relación con todas las convenciones, con todos los códigos morales y todas sus aplicaciones.<sup>201</sup>

Ciertamente los arquitectos buscamos dotar de total sentido a nuestra actividad en cada una de sus facetas, más ocurre reiteradamente, que por estar nuestra labor supeditada a tantas condicionantes del mundo real, se termina por avasallar el sentido de lo arquitectónico a imperativos de todas clases y tamaños, estando muchos de ellos ajenos a la intención de trascendencia y Bondad que debiera regir a la vida del arquitecto.

Tal vez pudiéramos preguntarnos, individual y colectivamente, ¿cuándo fue la última vez que meditamos si el producto de nuestra acción era algo en verdad Bueno?, hablando desde una perspectiva ética, moral y con la vocación de servicio que se sugiere y espera de nuestra profesión, ello por el simple hecho de ser estudiosos de lo social; además ¿cuándo sería la última vez que sometimos a juicio el sentido de ser y vivir como arquitectos?

Y es que Grondin menciona que la vida parece tener más sentido sí se sabe a sí misma confrontada y destinada al juicio, siendo éste siempre, un examen de sí mismo por sí mismo,<sup>202</sup> de tal forma que nuestra vida, en la medida en que la vivimos, es juzgada por el equivalente de un *super-yo*, no refiriendo con esto al *super-yo* planteado por el psicoanálisis, sino a la idea de un mejor *yo*: un *yo* al que se aspira y que puede dar propósito a la existencia.<sup>203</sup>

---

<sup>199</sup> *Ídem*, p. 20.

<sup>200</sup> *Ídem*, p. 23.

<sup>201</sup> GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida*. Herder Editorial, Barcelona, 2005, p. 24.

<sup>202</sup> *Ídem*, p. 146.

<sup>203</sup> *Ídem*, p. 152.

Es debido a lo anterior que se plantea la importancia de un continuo trabajo de introspección dentro del gremio arquitectónico, no solo con la intención de encontrar un sentido más pleno de nuestra actividad, sino para convertirnos, ante la constancia del juicio, en mejores jueces para nuestra labor, al asegurarnos de aspirar a ese ideal del *super-arquitecto*, que fundamenta su actividad en la trascendencia del Bien.

Indudablemente, el concepto de trascendencia es por sí mismo, algo complicado de aspirar y de alcanzar, y es por ello que Grondin lo presenta bajo la premisa de que habría que vivir la vida como si pudiese *sobre-vivirse* a sí misma,<sup>204</sup> entendiéndose esto de una forma distinta a la prolongación temporal, pues aunque toda vida aspira a la supervivencia, a mantenerse con vida, esta aspiración por una *sobre-vida* es la intención a un ser-mejor: “a un «ser-más» en el que la vida tenga «más» sentido”<sup>205 206</sup>.

Cabe recalcar, que Grondin señala que tal sentido sólo aparece donde somos atraídos fuera de nosotros mismos, y ya que ninguna vida es capaz de fundamentarse a sí misma, porque su aliento es limitado, la fe de la trascendencia, de la *sobre-vida* se funda en el otro, en el amor al otro.<sup>207</sup>

Entonces, la reflexión sobre el sentido de la vida [del arquitecto], es la toma de conciencia de los lazos que entretejen y sostienen la trama de nuestra existencia, conectándonos con todo y todos los que nos rodean, y es por eso que Grondin expresa como un error constante y que debe combatirse, la afirmación de que podemos vernos desprovistos de esos lazos que nos unen con el otro, con el sentido, con el Bien, para en cambio descubrirnos únicamente entrelazados por convención o razones utilitarias.<sup>208</sup>

El pensamiento de Grondin coincide con la intención de este documento de extraer a lo arquitectónico de su mera implementación material y utilitaria, para re-concebirlo desde una red mucho más compleja de participantes, en la que nuestra actividad toma un nuevo sentido, menos determinante, más no por ello menos importante y generoso.

Una visión de la arquitectura como la que se propone, abre la puerta a la pluralidad del mundo y a su posibilidad, esperando con ello alimentar la *esperanza* de traer mejoras a la

---

<sup>204</sup> GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida*. Herder Editorial, Barcelona, 2005, p. 144.

<sup>205</sup> *Ídem*, p. 77.

<sup>206</sup> *Ídem*.

<sup>207</sup> *Ídem*, p. 154.

<sup>208</sup> *Ídem*, p. 136.

vida del ser humano a través de la arquitectura, más es necesario preguntarse, retomando lo escrito por Jean Grondin:

¿En qué consiste esta esperanza? [...] consiste en la esperanza de que vale la pena vivir la vida, de que merece la pena vivirla para otro, porque el otro espera algo de mí y yo puedo responder a esa espera o, mejor aún, rebasarla. Lo consigo al hacerle la existencia menos cruel, más justa, más libre, pero también más tierna; en otras palabras, [...] más sentida.<sup>209</sup>

Entonces según lo planteado por Jean Grondin, una vida digna de ser vivida es aquella que se compromete con un sentido que la trasciende a través de los demás, y es que al final de cuentas, no puede hacerse mucho, desde el gremio, contra la angustia que nos ocupa la constante incertidumbre del sentido de nuestra acción, más lejos de preocuparnos por la imposibilidad de dominarlo todo, pudiéramos centrar nuestra atención en el otro, en el habitante, en intentar socorrerlo ante la desazón del mundo, y tratar de hacerlo feliz y digno de existir:<sup>210</sup>

Toda moral conduce a eso. Todo cuanto me apega al sentido, todo cuanto me da esperanza es la espera de una vida con sentido para el otro, para que el otro pueda vivir como si la vida tuviese un sentido. Entonces será mi vida la que descubrirá su sentido, más allá de sí misma.

En efecto, esta vida, que siempre es en primer lugar mía, no es jamás sólo mía, sino la de todos aquellos que comparten mi destino como mortal.<sup>211</sup>

Las palabras y el pensamiento de Jean Grondin pueden ser vitales en la construcción de una nueva conciencia para el arquitecto contemporáneo, pues puede verse claramente que todo cuidado de uno mismo, es en verdad un cuidado del otro y del sentido de su existencia. La vida arquitectónica debiera ajustarse a un sentido que, aunque jamás será una certeza, puede contribuir a hacer de nosotros mejores profesionistas, consagrados al Bien, comenzando por el Bien de los demás.<sup>212</sup>

---

<sup>209</sup> GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida*. Herder Editorial, Barcelona, 2005, p. 144.

<sup>210</sup> *Ídem*, p. 140.

<sup>211</sup> *Ídem*.

<sup>212</sup> *Ídem*, p. 148.

Dotar a la actividad arquitectónica de este sentido de trascendencia, implica hacer de nosotros mejores seres humanos, apelando a valores morales, éticos y espirituales, para mantenernos en un esfuerzo e intención constante de servir al habitante.

Con todo lo anterior se reafirma, que en esta época de ruptura, ya es imprescindible adoptar una postura más humilde y sensata sobre nuestra labor, para poder permear de esta actitud a nuestro *ser* arquitectónico, y encarar de este modo, desde un ensamblaje positivamente poderoso, a la red arquitectónica.

## **2. Por una forma distinta de entender y hacer arquitectura**

A lo largo de esta investigación se ha hablado, desde varias posturas y con el riesgo de parecer redundante, sobre la naturaleza, condición, trascendencia e impacto de la vinculación humano-arquitectónica.

Se ha apelado a los conocimientos del lenguaje, del sentido común, de la psicología, filosofía y sociología, para dejar en claro que estamos conectados de forma muy distinta a la pre-asumida con lo arquitectónico, como habitantes ciertamente, pero también como arquitectos.

Se han confrontado con premisas desde otras disciplinas, algunos de los postulados y pautas más arraigados en la actividad arquitectónica contemporánea, para de este modo cuestionar la vigencia del paradigma que nos rige y condiciona actualmente.

Además, en cada idea aquí plasmada se ha intentado, humildemente, proponer alternativas, ligadas a un cambio de pensamiento, que aporten algo de luz y guía para enfrentar la incertidumbre que existe hoy en el campo del diseño arquitectónico, y en la arquitectura en general.

Más no puede dejar de mencionarse, como ya se ha hecho, que el contenido total de este aporte, es sólo una propuesta para adoptar una visión distinta sobre lo humano-arquitectónico, una visión que comprenda, además, la verdadera participación y sentido de la labor del arquitecto.



Por ello, no queda más que decir sobre el contenido de este aporte, todo ha quedado expresado íntegramente al interior de este documento y en las conclusiones parciales de cada capítulo.

Por lo anterior, es necesario señalar, que más que una conclusión final, este apartado es una invitación; una invitación, para que después de leer y comprender lo expresado en este documento, estando, plena o parcialmente, de acuerdo con sus premisas y reflexiones, se haga el intento de tratar de entender a la arquitectura desde una perspectiva más abierta, plural y compleja, para poder permear de nuevas y mejores pautas y criterios a la forma en que se concibe, diseña y construye lo arquitectónico.

# **PROPUESTAS Y ESTRATEGIAS**

## **Propuestas y estrategias**

El contenido total de este documento, busca ser un aporte para un cambio de visión sobre lo humano-arquitectónico, el cual tiene la intención de permear la manera en la que se piensa y se concibe a la arquitectura contemporánea, para a través de ello, poder colaborar a la mejora de la esfera arquitectónica en general.

A razón de esto, los criterios adoptados y las premisas construidas a partir de los planteamientos de esta investigación, fueron pensados desde un inicio para ser llevados al campo del diseño arquitectónico, tanto en su faceta académica, como en la práctica.

Es por lo anterior que en este último apartado, se presentan las propuestas y estrategias diseñadas para la difusión de la perspectiva de lo arquitectónico dilucidada en este texto, las cuales pueden verse desarrolladas por medio de un seminario académico y con la exteriorización de algunas premisas para la actividad del arquitecto.

### **1. Para el ámbito académico: Seminario *Del ensamblaje humano-arquitectónico***

Con intención de aportar a la vertiente académica y docente de la arquitectura, *Del ensamblaje humano-arquitectónico* se convierte en una propuesta de seminario, el cual puede ver desarrolladas sus actividades de dos maneras, en un curso semestral de dieciséis sesiones, o en uno corto de ocho.

Este seminario se propone a partir de la fundamentación transdisciplinaria, poner en duda la vigencia del paradigma y las pautas que rigen actualmente a la arquitectura, para mediante una reflexión crítica indagar sobre una manera distinta de abordar la complejidad de lo arquitectónico.

Las actividades básicas planeadas para alcanzar los objetivos del seminario consisten en la exposición y análisis de las temáticas que componen el curso, así como la lectura, reflexión y participación activa de los alumnos por medio de mesas de discusión y con la escritura de ensayos breves. Además se contempla la implementación de distintas herramientas didácticas y tecnológicas, para facilitar la comprensión de los temas.

Al término de este seminario, el alumno será capaz de apreciar una visión más plural de lo arquitectónico, para con ello replantearse la trascendencia de su participación en la configuración de la realidad arquitectónica, y así asumir un sentido más pleno y comprometido de su labor como arquitecto.

A continuación se expresan los objetivos, generales y particulares de este seminario, así como el esquema por sesiones de los temas que lo componen.

### **Objetivo General**

Divulgar una propuesta académica transdisciplinaria que manifieste y promueva la necesidad de un cambio de pensamiento sobre la compleja condición de lo arquitectónico.

### **Objetivos Particulares**

1. Presentar y explicar el contraste histórico y experiencial de los términos: cosa y objeto.
2. Redefinir el significado del objeto arquitectónico, confrontado a las distintas formas de asumir lo material.
3. Plantear una visión distinta del enlace humano-arquitectónico, en primer instancia con la revalorización de los vínculos que unen al hombre con lo edificado, y en segundo lugar con el aporte de un nuevo enfoque para la arquitectura desde algunas nociones de la Teoría Actor Red.
4. Proponer un sentido distinto tanto de la actividad arquitectónica, como de la trascendencia del arquitecto contemporáneo.

### **Esquema por sesiones del seminario semestral (16 sesiones)**

<b>Número de sesión</b>	<b>Temas</b>
<b>I</b>	Introducción al seminario
<b>II</b>	Del encantamiento al dominio de los objetos
<b>III</b>	El fósil viviente: Hacia un nuevo paradigma para la arquitectura
<b>IV</b>	La diferenciación entre «objeto» y «cosa» en la experiencia habitante-edificación
<b>V</b>	Objetos y cosas para reconocernos en el mundo
<b>VI</b>	De la cosificación a la significación en la arquitectura contemporánea

VII	Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica
VIII	Del vínculo humano-arquitectónico
IX	Nociones de la Teoría Actor-Red para la arquitectura
X	Del ensamblaje humano-arquitectónico
XI	La participación de lo <i>no humano</i> : La importancia de ser un actor-red
XII	Buscando un nuevo sentido de lo arquitectónico
XIII	Del sentido del arquitecto contemporáneo
XIV	Por una forma distinta de entender y hacer arquitectura
XV	Evaluación final
XVI	Cierre del seminario

#### Esquema por sesiones del seminario semestral (16 sesiones)

Número de sesión	Temas
I	Introducción al seminario
II	Contraste histórico: Del encantamiento al dominio de los objetos
III	Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica
IV	Del vínculo humano-arquitectónico
V	Del ensamblaje humano-arquitectónico: Nociones de la Teoría Actor-Red para la arquitectura.
VI	Del sentido del arquitecto contemporáneo
VII	Por una forma distinta de entender y hacer arquitectura
VIII	Cierre del seminario

Como **reflexión final**, cabe señalar que se considera algo muy importante para esta investigación, la realización de esta propuesta de seminario, pues se piensa que para incidir en el pensamiento colectivo sobre lo arquitectónico, es primordial sembrar las semillas del cambio en las aulas, para que los arquitectos del mañana puedan hacer arquitectura de forma diferente.

## **2. Para la vida en la praxis: Algunas premisas para la actividad arquitectónica**

Las premisas arquitectónicas que se muestran en ese apartado son fragmentos del contenido total de este documento, siendo así que a partir de párrafos puntuales se manifiestan las reflexiones resultantes de la exploración temática de esta investigación, más ya orientadas a su posible implementación en la vida práctica del arquitecto.

Es prioritario destacar que las ideas aquí resumidas no buscan convertirse en una guía o fundamento metodológico para la actividad del arquitecto, sino facilitar el acercamiento al cambio de visión sobre lo arquitectónico, que propone este escrito.

Es importante aclarar que las nociones aquí expresadas aparecen, llanamente, en forma de conclusiones parciales y aisladas, ya que el trasfondo y fundamentación teórica de cada premisa puede encontrarse de forma integral al interior de este aporte; es esta la razón por la que a todos los planteamiento les precede el número de la o las páginas de la que fueron extraídos, además de que se encuentran agrupados según el capítulo al que pertenecen.

### **Desde “Contraste histórico: Del encantamiento al dominio de los objetos”<sup>213</sup>**

*p. 1*

- Es trascendental el comprender que la arquitectura es una de esas cosas que acompañan a los individuos como pieza fundamental en el devenir de su existencia, ya que es y ha sido desde un inicio, el telón de fondo en el acontecer de su realidad: la escenografía mutable de cada jornada.

Debido a lo anterior, desde nuestra actividad como arquitectos, debemos asegurar que las edificaciones producto de nuestros diseños, sean capaces de aportar el movimiento y la versatilidad necesarias para fluir y devenir en armonía con el curso de la vida de sus habitantes, en todas sus escalas temporales.

*p. 2*

- Toda manifestación arquitectónica, independientemente de su temporalidad, dirá de sus habitantes y su contexto histórico-geo-socio-cultural, mucho más de lo que puede

---

<sup>213</sup> Para ver y comprender íntegramente las fundamentaciones teóricas de estas premisas, es necesario revisar este documento de la página 1 a la 18.

intuirse a partir de un estudio plástico-formal, debiendo sumarse así a la actividad constante del arquitecto, el incluir en el estudio de las edificaciones a la experiencia con las mismas.

Lo anterior puede traerse de manera inversa al campo del diseño arquitectónico, pues se señala la importancia de preocuparnos menos en los aspectos estético-formales de nuestros productos, y más en el estudio y proceso previo que los condiciona, concentrando así más energía en entender la manera en la que las personas experimentan y sienten sus espacios, para alcanzar de este modo mejores criterios para lo habitable.

*p. 3 y 4*

- Karel Kosik afirma que es misión de la filosofía aportar a la crítica de las premisas de cada especialidad,<sup>214</sup> por eso, con el propósito de rastrear y construir bases más profundas para el diseño arquitectónico, es trascendental recurrir a la filosofía y otras disciplinas afines, ya que es necesario reconocer que desde la praxis, como arquitectos, nos está siendo difícil alcanzar aquellas nociones del pensamiento más profundas, esas que vinculan nuestra actividad con la compleja y etérea condición humana.

Es por eso que todo aquel que posea la intención de colaborar a enriquecer el quehacer arquitectónico actual, debiera ahondar en otros campos sobre lo que conlleva un habitar pleno y trascendental, pues será solo de este modo, como podrá obtener una sutil idea de hacia dónde dirigir sus esfuerzos.

*p. 4-12*

- Es vital comprender, que la arquitectura contemporánea está permeada de los cambios que ha enfrentado el pensamiento occidental, y que por eso muchas de las problemáticas que enfrenta nuestro gremio están relacionadas con el legado de las rigurosas pautas producto de la modernidad, las cuales condicionan, determinan y limitan tanto nuestra actividad, como los estándares de lo habitable; Por ello, para comprender e intentar aportar a la mejora del acontecer arquitectónico, es necesario volver la vista atrás, no sólo a momentos históricos anteriores, sino además a estados conceptuales y mentales previos.

---

<sup>214</sup> KOSIK, Karel, *Reflexiones Antediluvianas*. Editorial Itaca, México, 2012, p. 53.

Apartarnos suficiente de los criterios e ideales modernos y posmodernos, puede ayudarnos a acercarnos a una visión más plural y compleja de lo arquitectónico, la cual pueda dotar a los productos de nuestra acción de un sentido más pleno.

*p. 13-16*

- El clima de nuestra época, obedece al momento de ruptura que nos ocupa, se ha perdido la confianza en los antiguos paradigmas que sostenían el conocimiento humano y se fundan las bases para la construcción de nuevos, bajo la premisa de que la condición humana es mucho más compleja de lo que el conocimiento científico es capaz de comprobar.

Es por eso que se piensa que estamos conectados de forma vital y sustancial a lo que nos rodea, y que de alguna manera los objetos de nuestra cotidianidad participan en la configuración de nuestra realidad. Ante este panorama pierden validez las verdades absolutas, abriéndose la puerta a la pluralidad del mundo y a las posibilidades que esto conlleva; y lo arquitectónico ha de ser partícipe de ello.

Es tiempo para que los arquitectos, refugiados en paradigmas más abiertos, nos comprometamos con la búsqueda de una fundamentación distinta, tanto para nuestros diseños arquitectónicos, como para nuestro ser y acción, soltando así los prejuicios de otra era, al mismo tiempo que asumimos responsablemente la libertad de hacer las cosas de modo diferente.

### **Desde “Primera manifestación: Del objeto arquitectónico a la cosa arquitectónica”<sup>215</sup>**

*p. 26 y 27*

- Hay una diferenciación manifiesta entre los términos «objeto» y «cosa» así como una clara desigualdad entre el sentir y percibir un objeto; y es por lo anterior que puede reconocerse en la experiencia habitante-edificación dos distintas maneras de asumir a la arquitectura, una en la que lo edificado se muestra como un objeto externo y ajeno, y otra en la que una construcción se presenta y siente como algo propio, es decir, como una cosa que pertenece y a la que a su vez pertenecemos.

---

<sup>215</sup> Para ver y comprender íntegramente las fundamentaciones teóricas de estas premisas, es necesario revisar este documento de la página 19 a la 36.



A los arquitectos, nos enseñaron a ver a la arquitectura como un «objeto», y tal y como lo define el término, ésta se presenta como un objeto ajeno, extraño y fuera de nosotros, excluido del sentir y por lo tanto de los sentimientos. Sistemáticamente hemos aprendido a ver a las edificaciones únicamente como un conjunto de datos, rehuendo con esto la visión del habitante, quien a diferencia de nosotros, jamás podrá dejar por fuera lo que siente y piensa dentro de un espacio.

Enfrentarse a lo anterior implica comprometerse con un cambio de pensamiento para lo arquitectónico, para dejar de ser solo diseñadores y reconocernos nuevamente como habitantes, más como habitantes capaces de imaginarse en la piel de infinidad de individuos, para de este modo aceptar que lo verdaderamente trascendente en lo edificado, no es su materialidad, sino su capacidad para alojar y potencializar valores intangibles.

*p. 33-36*

- Remo Bodei afirma que a diferencia de los objetos ajenos, nuestras cosas nos incitan a razonar sobre ellas, a conocerlas y a amarlas en su singularidad, para dejar de pretender servirnos de éstas sólo como instrumentos de uso.<sup>216</sup>

Por lo anterior se destaca la importancia de reaprehender al objeto arquitectónico como una cosa, para que de este modo pueda volverse autónomo y protagonista al tomar cualidades de su habitante, pues es así como un objeto deja de ser un obstáculo indeterminado que debe superarse, para transformarse en una causa que interesa y moviliza.

Concebir a la arquitectura desde esta postura, hace necesario elevarse por encima de la inconsistencia y mediocridad en que se cae, cuando no se incluyen en las construcciones materiales, pensamientos, fantasías y afectos.

*p. 30*

- Mucho de lo que hoy se oferta como arquitectura no tiene más que el valor de mercadería común, pues hace imposible el dotarle de una plena investidura emocional y afectiva; Y es que la mayoría de los objetos arquitectónicos contemporáneos están

---

<sup>216</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 159.

envueltos en sueños prefabricados, otorgándole al ocupante una identidad efímera y de fachada. Al respecto se puede destacar lo planteado por Remo Bodei, quien expresa que:

En la actualidad, los objetos se convierten en cosas, generalmente, no tanto en razón de las investiduras cognitivas y afectivas de tipo personal (que acaso sobrevendrán después), sino por efecto de la publicidad, que los rodea con una luminosa aureola, a punto tal de torcer a menudo la mirada en cuanto la fiabilidad intrínseca del producto. [...] La publicidad se ha convertido en un arte capaz de manipular los símbolos y ajustarlos según el *target* y las modalidades predominantes.<sup>217</sup>

Es necesario, tener cuidado de no retroalimentar este modo de hacer arquitectura, pues con ello se colabora a la alienación del habitante, subyugando nuestra labor a imperativos económicos y supeditando los parámetros de la habitabilidad a los márgenes de consumo. Ciertamente, en la actualidad esto no es una faena sencilla, y de allí la importancia de mantenerse firmes y convencidos de que hay formas distintas de entender y hacer arquitectura.

p. 33-36

- Es importante comprender que aunque todos conferimos significados a las cosas materiales, son los artistas los que lo hacen metódicamente, pues ellos dan su propia voz a las cosas mudas, haciéndolas hablar.<sup>218</sup> Es por eso que la voz del arquitecto debe tener la potencia e intención de la transformación, para lograr que los objetos trasmuten en cosas, excediendo de este modo toda significación.

Debido a lo anterior, los arquitectos podemos comenzar por cambiar nuestra forma de asumir la arquitectura, para permitir que nuestros diseños sean toda posibilidad, desarrollando para ello nuestra habilidad para despertar memorias, para recrear ambientes, para escuchar, hacer y contar historias; pues será solo a partir de lo anterior que podremos ser capaces de dotar de tal cantidad de sentido a nuestra arquitectura, como para hacerla brotar de sí misma sus propias significaciones.

---

<sup>217</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 108 y 109.

<sup>218</sup> *Ídem*, p. 46.

**Desde “Segunda manifestación: Del vínculo al ensamblaje humano-arquitectónico”<sup>219</sup>**

*p. 38, 41*

- A través de la cotidianidad investimos intelectual y afectivamente a los objetos de nuestro alrededor, para paulatinamente irlos dotando de sentido y cualidades sentimentales que los convertirán en cosas inherentes a nuestra propia existencia; ya así los enmarcamos en sistemas de relaciones diversas, incluyéndolos en historias que podemos reconstruir, y que se referirán a nosotros mismos y a otros.<sup>220</sup>

Esta vinculación vital entre sujeto-objeto, abarca con toda su naturaleza a la interrelación habitante-edificación, más resulta evidente que la consistencia y hondura del vínculo con una construcción arquitectónica llegará a rebasar a la conexión con los pequeños objetos cotidianos, pues un edificio tiene además del potencial para recibir la investidura emocional, la carga afectiva y el sobre-sentido del habitante, el poder para convertirse en “refugio, hogar, patria y universo”<sup>221</sup>.

Comprender lo anterior es algo muy importante para la actividad del arquitecto, pues ante la potencial fuerza y alcance del entrelazamiento humano-arquitectónico, se vuelve necesario valorar nuestra participación y responsabilidad en la construcción de tales vínculos.

*p. 39-41*

- Estamos inmersos en una mezcla ilimitada de relaciones e investiduras objetuales, y es por ello que nos ubicamos en el mismo horizonte que nuestras cosas, hilvanando así una profusa conexión con ellas, la cual contribuirá a dar consistencia a nuestra propia identidad.<sup>222</sup>

A lo largo de la vida vamos construyendo gradualmente y plenos de conciencia, los vínculos que nos unen con todo lo que nos rodea, de tal suerte que no existe la

---

<sup>219</sup> Para ver y comprender íntegramente las fundamentaciones teóricas de estas premisas, es necesario revisar este documento de la página 37 a la 60.

<sup>220</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 38.

<sup>221</sup> Gaston Bachelard menciona la capacidad de la casa para convertirse en nuestro rincón del mundo y primer universo, destacando además el poder de ésta misma para integrar un cosmos en toda la acepción del término. En BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, p. 34.

<sup>222</sup> BODEI, Remo, *La vida de las cosas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, p. 73.

conciencia por un lado y la cosa por el otro, es decir por una parte el sujeto y por otra el objeto, sino que a través de estas vinculaciones intencionales nos conectamos de tal forma que concebimos de este modo nuestro cosmos particular.

Es por eso que las construcciones materiales, como las edificaciones, se convierten en anexo y extensión del habitante, hasta llegar a formar parte de su plena definición.<sup>223</sup>

Es esta una visión más abierta sobre la arquitectura, pues considera y defiende la conformación de una sustancia humana-arquitectónica, compuesta a partir de la interrelación del hombre y lo edificado; Abordar el diseño arquitectónico desde una postura como la anterior, ineludiblemente puede aportar criterios más humildes, sentidos y humanos, a nuestra labor.

p. 46

- Se piensa que la convicción de que la arquitectura involucra muchos más elementos de los que somos capaces de distinguir a simple vista, puede aportar la energía necesaria, para sacudir la rigidez de los antiguos postulados que estructuran la construcción del conocimiento arquitectónico contemporáneo.

Es por ello que se considera que la actividad del arquitecto, como producto social que es, puede verse ampliamente implicada y enriquecida a partir de una postura como la de la Teoría Actor-Red, pues esto conlleva el ceñirse al reconocimiento de la naturaleza compleja de la realidad arquitectónica y a las múltiples posibilidades que esto conlleva.

Entender y asumir tal apertura de panorama, puede traer al gremio el cambio de conciencia necesario para responder al clima de ruptura que ocupa nuestros tiempos, y así permear con ideas frescas nuestra profesión

p. 46 y 47

- El enfoque de la Teoría Actor-Red sostiene que en vez de tratar de *imponer* un orden por anticipado a los estudios de carácter social, se tendría que estar en condiciones de *encontrar* un orden, lo cual sería posible sólo después de haber dejado que los actores desplieguen toda la gama de controversias en las que están inmersos.<sup>224</sup>

---

<sup>223</sup> *Ídem*, p. 128.

<sup>224</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 42.

Con lo anterior se busca invitar a concebir a lo arquitectónico desde una postura distinta, preocupada menos por imponer y más por encontrar un orden para lo habitable desde allá afuera, desde el habitante.

*p. 52*

- Al concebir a lo arquitectónico desde la Teoría Actor-Red, se le atribuyen nuevas e importantes características y condicionantes, las cuales pueden impactar directamente en la actividad del arquitecto, pues al percibir que lo verdaderamente importante de los vínculos con la arquitectura no apuntan a su materialidad, ni permanencia, sino al tipo de acción o movimiento que fluye dentro del ensamblaje, el objeto arquitectónico pierde solidez y se diluye junto con el habitante en un estado de flujo, desde el cual, los arquitectos debemos ser capaces de rastrear un nuevo sentido de la arquitectura.

Es esencial atender el hecho de que un ensamblaje humano-arquitectónico también requiere de un continuo esfuerzo para mantenerse vigente y activo, lo cual es evidente a través de la observación de las continuas manifestaciones del habitante en relación a lo edificado, además es importante señalar que en un ensamblaje de esta talla están implicados muchos más elementos de los que se perciben a simple vista, y que por eso se abre la puerta a la participación de la pluralidad y la complejidad de ambos términos, tanto del humano, como de lo arquitectónico.

*p. 58-60*

- El redimensionar y reconfigurar la esfera de la arquitectura desde la Teoría Actor-Red, significa también revalorar al arquitecto y su labor, pues desde una perspectiva como la de la TAR, se anticipa que nuestra actividad aparece supeditada a todo lo que compone lo arquitectónico, de tal forma que nuestra acción puede reconocerse alentada, condicionada e incluso limitada por múltiples agentes.

Desde esta visión la arquitectura estaría sujeta a cuestiones como factores políticos, económicos, climatológicos, culturales, etcétera, y a ello se integrarían los aspectos propios del habitante, tanto en su faceta individual como en la colectiva, hasta llegar a ser el arquitecto, uno más de los ingredientes heterogéneos que participan en el ensamblaje humano-arquitectónico.

Aunque el enfoque de la TAR nos identifica únicamente como un participante más en el acontecer de la arquitectura nuestra responsabilidad como estudiosos de lo social

hace de nuestra colaboración aunque parcial, algo vital, y es que ser arquitecto en una época como la contemporánea conlleva reconocer la incontable cantidad de entidades a las que está sujeta nuestra actividad, pero más importante aún, significa asumir la enorme responsabilidad de aprender a balancearlas.

**Desde “Tercera manifestación: En busca de un nuevo sentido de lo arquitectónico”<sup>225</sup>**

*p. 64 y 65*

- La reflexión sobre el sentido de la vida [del arquitecto], es la toma de conciencia de los lazos que entretejen y sostienen la trama de nuestra existencia, conectándonos con todo y todos los que nos rodean, y es por eso que Jean Grondin expresa que debemos combatir la idea de que podemos vernos desprovistos de esos lazos que nos unen con el otro, con el sentido, con el Bien, para en cambio descubrirnos únicamente entrelazados por convención o razones utilitarias.<sup>226</sup>

Una visión de la arquitectura como la que se propone, abre la puerta a la pluralidad del mundo y a su posibilidad, esperando con ello alimentar la esperanza de traer mejoras a la vida del ser humano, a través de lo edificado; y es que ante la constante incertidumbre del sentido de nuestra acción, debiéramos dejar de preocuparnos por la imposibilidad de dominarlo todo, para centrar nuestra atención en el otro, en el habitante, en intentar socorrerlo ante la desazón del mundo, y tratar de hacerlo feliz y digno de existir.<sup>227</sup>

Lo anterior es vital en la construcción de una nueva conciencia para el arquitecto contemporáneo, pues puede verse claramente que todo cuidado de uno mismo, es en verdad un cuidado del otro y del sentido de su existencia. La vida y actividad arquitectónica debiera ajustarse a este sentido que, aunque jamás será una certeza, puede contribuir a hacer de nosotros mejores profesionistas, consagrados al Bien, comenzando por el Bien de los demás.<sup>228</sup>

---

<sup>225</sup> Para ver y comprender íntegramente las fundamentaciones teóricas de estas premisas, es necesario revisar este documento de la página 61 a la 67.

<sup>226</sup> GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida*. Herder Editorial, Barcelona, 2005, p. 136.

<sup>227</sup> *Ídem*, p. 140.

<sup>228</sup> *Ídem*, p. 148.

## Bibliografía

### Libros

BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, (trad. Ernestina de Champourcin). Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, 281p.

BERMAN, Morris, *El reencantamiento del mundo* (Trad. Sally Bendersky y Francisco Huneus). Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1987, 321p. [Recurso electrónico]

BEUCHOT, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2008, 196p.

BEUCHOT, Mauricio, *Teoría Semiótica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2015, 143p.

BODEI, Remo, *La vida de las cosas* (trad. Heber Cardoso). Amorrortu editores, Buenos Aires, 2013, 189p.

CASSIRER, Ernst, *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, 360p.

CASULLO, Nicolás (compilador), *El debate modernidad-posmodernidad* (2ª Edición). Retórica Ediciones, Buenos Aires, 2004, 328p.

GRONDIN, Jean, *Del sentido de la vida* (trad. Jorge Dávila). Herder Editorial, Barcelona, 2005, 157p.

GRONDIN, Jean, *Introducción a la metafísica*. Herder Editorial, Barcelona, 2006, 398p.

KOSIK, Karel, *Reflexiones Antediluvianas*. Editorial Itaca, México, 2012, 254p.

LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría actor-red* (trad. Gabriel Zadunaisky). Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008, 392p.

LATOUR, Bruno, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (trad. Víctor Goldstein). Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007, 224p.

LOYNAZ, Dulce, *Últimos días de una casa*. Ediciones Torremozas, Madrid, 1993, 57p

NORBERGH-SCHULZ, Christian, "The phenomenal of the place" en *Theorizing a New Agenda*. Princeton Architectural Press, New York, 1996, 415-427pp.

PAZ, Octavio, *El arco y la Lira*. (3ª edición), Fondo de Cultura Económica, México, 1972, 307p.

TAMARGO, Jorge, *Los primeros días de una casa*. Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, Valladolid, 2008, 89p.

### **Artículos de revistas**

FERNÁNDEZ, Pablo, “Psicología colectiva de las cosas y otros objetos”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología*, volumen 1, número 1, 2002, pp. 9-20

### **Ponencias**

MOTA, Arturo, “Hermenéutica analógica, sociedad y cultura”. Ponencia presentada en el marco del *XIV Coloquio Internacional de Hermenéutica Analógica*, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el 10 de octubre de 2018.

### **Recursos electrónicos**

Versión electrónica de la 23ª Edición del *Diccionario de la lengua española*, Actualización de diciembre del 2017. Disponible en <<http://dle.rae.es>> [Última vez consultado noviembre de 2018].

ANDERS, Valentín et al. *Diccionario Etimológico castellano en línea*. Disponible en <<http://etimologias.dechile.net>> [Última vez consultado noviembre de 2018].